193

John Carter Brown
Library
Brown University

SVCESOS DE D. FRAI GARCIA GERA ARCOBISPO DE Mejico, a cuyo cargo estuvo el govierno de la Nueva España.

(*)

¶ *A ANTONIO DE SALAZAR CANONIGO DE la santa Iglesia de Mejico, mayordomo i administrador jeneral de los diezmos i rentas della.*

¶ Por el contador Mateo Aleman, criado del rei nuestro señor.

DR. NICOLAS LEON
MORELIA

CON LICENCIA, EN MEXICO.

¶ En la enprenta de la Viuda de Pedro Balli.
Por C. Adriano Cesar.
Año 1613.

ESTA relacion de la muerte, entiero i onras del ilustrisimo señor arçobispo de Mejico, virei desta Nueva España, q̃ à recojido el contador Mateo Aleman, júnto con una oracion funebre q̃ à conpuesto. E visto, i me parece q̃ está mui conforme a la verdad, i q̃ se le puede dar licencia para q̃ la inprima. En este colejio de la conpañia de IESVS de Mejico, 10. de Mayo, de 1612.

Diego de Santistevan.

ESTA relacion de la muerte del arçobispo don frai Garcia Gera, i la oracion funebre q̃ à conpuesto el contador Mateo Aleman, avia visto antes de agora, i dado mi parecer q̃ se podia inprimir, i agora me parece lo mismo dando v. excelencia su licencia. En el colejio de Mejico à primero de Enero, de 1613.

Diego de Santistevan.

DOn Diego Fernandez de Cordova, marqes de Guadalcaçar, virei lugarteniente del rei nuestro señor, governador i capitan jeneral de la Nueva España, i presidente de la audiencia i chancilleria real q̃ en ella reside. &c. Por la presente doi licencia a el contador Mateo Aleman, para q̃ el, o la persona q̃ tuviere su poder, pueda inprimir el tratado q̃ tiene conpuesto de los sucesos de don frai Garcia Gera arçobispo de Mejico, a cuyo cargo estuvo el govierno desta Nueva España, con una oracion funebre a su muerte. Atento q̃ el padre Diego de Santistevan de la compañia de I E S V S, aqien lo remiti à dado su parecer, en ser mui conforme a la verdad de lo sucedido. I mándo q̃ enello no se le ponga enbargo ni contradicion alguna, guardando en lo demas la orden q̃ en semejãtes inpresiones se acostunbra. Fecho en Mejico, a ocho dias del mes de Enero, de mil i seiscientos i treze años.

El marqes de Guadalçar.

Por mandado del virei.

Pedro de la Torre.

¶ *A ANTONIO DE SALAZAR CANONIGO DE la santa Iglesia de Mejico, mayordomo i administrador jeneral de los diezmos, i rentas della. &c.*

POR ser como es el temor covardia del entẽdimiento, nacida de daño presente ò venidero, hizo algun efeto en mi, pareciendome temeridad tomar la pluma donde tanto florecen los injenios, i dedicar a v. md. esta obra funebre, por ser lo toda en todo; mas, la ocasion de un principe tan gran letrado, rico, poderoso, afable, bien qisto, i en el medio de sus dias, de donde lo arebato la muerte (i considerar q̃ como el cuerpo se iva elando, hazian lo mismo las mas fervorosas lisonjas de los q̃ le adulavan, q̃ aquesos mismos, con el mal olor de la corupcion del cuerpo huyeron del, i a penas estava en el sepulcro, cuando lo cubrieron de olvido) me obligo a desenterarlo i ponerlo a los ojos del mundo, para q̃ consideren todos en el, desde la mas levantada cabeça, hasta los mas umildes pies de sirvientes, q̃ toda umana confiança es vana. Suplico a v. md. perdone mi atrevimiento, q̃ averse le dirijido despues de mis mu-

muchas otras obligaciones, fue vna (i no la menos importante) para q̃ cuando la murmuracion ejercitare contra mi su oficio, pueda tener seguridad q̃ no le sera posible morder en la legalidad con q̃ và escrito, de q̃ v. md. como testigo de vista fidedigno, podra deponer en todo lugar i tienpo. Desea nuestro señor a v. md. con felicidad en su servicio largos años.

Mateo Aleman.

D. NICOLAS LEON
MORELIA

LEGENDO SIMVLQVE PERAGRANDO.

AVIENDOSE hecho a la vela en la baia de Cadiz, el señor arçobispo de Mejico don frai Garcia Gera, Iueves doze de Iunio de seiscientos i ocho, en conserva de sesenta i dos naves, de q̃ vino por jeneral, don Lope Diez de Almendariz, con favorables tienpos i vientos, llegaron a surjir en el puerto de san Iuan de Vlua, Martes en la tarde, diez i nueve de Agosto del dicho año; donde se ospedo su señoria, en el convento de santo Domingo de la Nueva Vera Cruz. El cabildo, de la sata Iglesia de Mejico, avia enbiado para su recebimiento, i darle la bien venida cõ salud, a los canonigos Antonio de Salazar, y Francisco de Paz; los cuales, el canonigo Francisco de Paz, por su mucha edad i poca salud, no se atrevio a pasar de Ialapa; veinte leguas del puerto, i el canonigo Salazar pasò adelante, i llegó a la Nueua Vera Cruz con abundancia de refrescos varios, mas de cuarenta criados, cavalgaduras de silla i carga, las q̃ pudierã ser necesarias; en especial, una mula de mucha estimaciõ, en q̃ su S. viniese. Llevaron orden, q̃ no se consintiese gastar alguna cosa, q̃ no fuese por cuenta del cabildo. Los comisarios lo hizieron, tan esplendida i magnificamente, segun se hizo dellos confiança, i se puede presumir de un tan ilustre cabildo, a semejante principe de su Iglesia. Llegaron a Ialapa, donde se avia qe-

 dado

dado el canonigo Francisco de Paz, el cual, se avia pre venido alli de lo necesario para el camino adelante, i por todo el, asi en poblado como fuera, desde la Vera-Cruz a Mejico, le tenian los naturales de la tierra, hechos arcos triunfales a la usança suya, no atizo de arcabuz los unos de los otros; i en todos, muchas trompetas i menestriles, demas de los mitotes vazios con q̃ le salian a cada paso; q̃ son ciertas danças de q̃ usan en sus fiestas. Tanbien le avia enbiado su cabildo, algunos musicos de la Iglesia, q̃ con los q̃ su S. traia consigo, sacerdotes de Castilla, le alijerava el pezo del camino. Asi llegaron a un lugar de naturales, q̃ llaman Apa, doze leguas de Mejico.

El marques de Salinas don Luis de Velasco virei desta Nueva España, cuando entendió q̃ ya vendria cerca su S. como tan prudente cavallero, i discreto cortesano, mandó a Feliciano de Vascones maestresala suyo, fuese hasta la Puebla de los Anjeles, veinte i dos leguas de Mejico, informandose por el camino, del q̃ su S. llevava, i pasase hasta llegar a darle la bienvenida, i dijese a su S. ilustrisima (q̃ asi mando q̃ le llamase) q̃ aũ q̃ sus ruines pies lo tenia inpedido, sino lo estuviera por su oficio, procurara ganar tienpo en besarle las manos i ofrecerse a su servicio. Feliciano de Vascones llegó a Huejotzinco, donde supo q̃ no venia su S. por la Puebla, i despachó de alli un criado a don Tristan de Luna i Arellano, governador de Tlaxcalã, le avisase por donde

donde iva; i reſpondiole, q̃ aqella noche dormiria en Apa, primer pueblo de ſu arçobispado, i caminando lo mas largo q̃ pudo, llegó i le dio la enbajada. Deſde alli le vino ſirviendo i regalando, ſegun llevava orden expreſa de ſu exc. de hazerlo como a ſu miſma perſona, i lo miſmo ſe avia eſcrito, a los alcaldes mayores de todo el camino: Su S. lo eſtimo en mucho, i metié-do en ſu coche a Beliciano de Vascones lo trujo conſigo à a ſu meſa, haſta q̃ ſu exc. le enbio ſu caroça para la entrada, i nueva orden a el dicho Vascones, mandandole, q̃ de alli adelante le viniese ſirviendo como a ſu miſma perſona en oficio de cavallerizo, i aſi lo ejercio deſde Orunpa, donde le tomó la voz en adelante. De alli pasaron à Tzunpanco, por q̃ ſu exc. guſtava q̃ ſu S. ſe viniese por el desague i lo viese; i tanbien, por q̃ con algun entretenimiento, ſe diese lugar a las prevenciones de ſu entrada. Detuvoſe alli dia i medio, i el ſigiéte ſalio para Huehuetoca: en el camino hallaron a Enrico Martinez, maeſtro mayor de aqella obra, q̃ aguardava enel principio del tajo abierto, i deſde alli fue dando cuenta mui por menor a ſu S. de aqella fabrica; haſta llegar a el pueblo. Apeoſe ſu S. en las caſas donde ſu exc. eſtava, i ſaliole a recebir a la eſcalera. Posaron juntos, dandole ſu exc. ſus aposentos, i deſpues de aver comido ſalieron aver las lunbreras del desague: i en un paſo no dificultoſo, por donde muchas vezes avia pasado la caroça, ſin algun inconveniente ni cau-

sa de peligro, se trastorno con anbos, aunq̃ no recibie-ron daño de consideracio. El dia sigiente, su S. se vino a Tehuiloyocá i se detuvo un dia, i otros dos en Te-potzotlan donde fue mui regalado de los padres dela Compañia de IESVS. De alli se fue a Quauhtitlá, i a san Cristoval Ecatepec, i en todos estos lugares des-de Apa, vino administrando el sacramento de la Cõ firmacion. De san Cristoval pasó a Guadalupe una le gua de Mejico. En este tienpo, se avian venido a la ciudad su Excel. i Feliciano de Vas cones cõ los cava llos. El marques lo bolvio a enbiar cõ una mula mui bien adereçada en q̃ su S. entrase, la cual se dejo en santa Ana. Llego a Guadalupe a medio dia cõ la caro ça, de donde salio como a las tres de la tarde i llegan-do a santa Ana, salio de la caroça i subio en la mula q̃ alli le tenian. Llegaron los cavalleros rejidores de Mejico mui galanes en sus cavallos, i aviendole beza do las manos, lo vinieron acompañando hasta la en-trada de la calle de santo Domingo, a donde avia he cho un tablado para su recebimiento. Llegaron el deá i cabildo de la santa Iglesia, i en subiendo su S. en ci-ma, se hundio i cayo en el suelo, matando un Indio q̃ cojio debajo. Aqi tomaron los rejidores el palio. Era de tela de oro morada i çanefas de brocado, con veinte i dos varas doradas, una para cada rejidor, i entrando su S. debajo, lo llevaron a la Iglesia ma-yor, donde, a la entrada de la puerta le tenian he-

cho

cho vn arco triunfal, mui coſtoſo i bien eſtudiado, adornado de muchas i varias iſtorias de injenioſa erudicion. Entro ſu S. en ſu Igleſia en veinte i nueve de Setienbre de ſeiscientos i ocho, por la puerta del perdon, a donde los rejidores dejaron el palio, i ſe lo dieron a el dicho Feliciano de Vascones, q̃ como ſe dijo, venia ſirviendo el oficio de cavallerizo, por mãdado de ſu ex. i el ſe lo dio a Luis de Mendieta, q̃ lo era de ſu S. en propriedad. I ael adorar de la Cruz, le canto la capilla el Te Deum laudamus, i luego una gracioſa chançoneta; tras de la cual, ſe recito un coloqio q̃ parecio mui bien ſu buena diſpuſiciõ i mucho injenio. Salieron̄ las figuras mui bien adereçadas, repreſentaron con donaire, declarãdo las pinturas del arco. Deſpues de acabado, eſtando ſentadó ſu S. en lo alto del altar mayor, llegaron el dean, dignidades i prebendados de la Igleſia, i le dieron la obediencia, en el miſmo lugar q̃ le abrieron̄ deſpues la ſepultura. Salio de alli con mucho acompañamiento, i lo llevaron a ſus caſas arçobiſpales. Vvo en ſu entrada i recebimiento mui jeneral regozijo, las calles, paredes, puertas i ventanas, lo manifeſtavan con ſu ornato, aſi por el deſeo q̃ Mejico le tenia, como por ſu afable cõdicion umaniſima, ya divulgada por todo el reino. En todo el tienpo q̃ govierno ſu Igleſia, procurò q̃ con rectitud ſe adminiſtraſe ſu juſticia, inclinandoſe a la miſericordia. Q̃ ſus criados i ſubditos viviesen exemplar i ſantamente. No

admitio favor en perjuizio, ni ſe precipito a caſtigo ſin mucho examen i culpa. Ocupoſe las temporas del año, celebrando las ordenes jenerales, confirmava mui de ordinario, era grande limoſnero de ſecreto, viſitó ſu arçobiſpado, con tanto ſilencio i templança, q̃ jamas del ſe oyó qeja de agravio, ni lo hizo alguno de ſus miniſtros ni criados a perſona viviente, de obra ni de palabra. Halloſe preſente, con toda umildad i llaneza, en todos los actos escolaſticos a q̃ le convidaron, arguyendo i replicando, con tãta erudicion i majiſterio, cuanto ſe podra encarecer de un ſujeto con ſu mado en letras cual el ſuyo. Predicó muchas vezes en ſu Igleſia, i otras partes, moſtrando el Oceano de ſu injenio en todo. Vn dia por la tarde, viniendo ſu S. del monaſterio de ſanta Monica, ya cerca de ſu poſada ſe alborotaró las mulas q̃ no eſtavan bien domadas en rodar la caroça, i dieron a correr con ella desbocadamẽte, ſin poder correjirlas el cochero, ni detener las mucha jente q̃ ſe les puſo delante. Pareciole a ſu S. q̃ ſu perſona coria riesgo, i temiendo mayor daño, elijio por el menor, ſaltar en el ſuelo, por uno de los eſtrivos; empero, no lo pudo hazer tan francamente, q̃ no cayeſe i recibieſe peſadumbre con el golpe q̃ dio en el ſuelo con todo el cuerpo, quedando algo ſentido. Deſte achaque, ſiſieron deſpues tomalo algunos, para dar principio a ſus indiſpuſiciones.

Iueves ſãto, poſtrero de Março de ſeis ciẽtos i onze

vino

vino a Mejico la nueva, de aver llegado a el puerto de ſan Iuan de Vlua el navio de aviſo de Caſtilla i q̃ a el virei dõ Luis de Velaſco marqes de Salinas, le avian dado la preſidencia del cõſejo real de las Indias, i qedava por virei de la Nueva Eſpaña el arçobiſpo de Mejico, q̃ governaſe deſpues q̃ conſtaſe aver ſalido del puerto ſu excel. para Caſtilla. Y ſe deve advertir de paſo, q̃ luego como ſu S. tuvo la cedula i aviſo deſta promocion, ſe fue a ſu oratorio, i proſtrado en el ſuelo, reconociendo ſu indignidad, pidio cõ muchas lagrimas a nueſtro ſeñor, le giaſe i enſeñaſe, como mejor le pudiera ſervir acertando, para gloria i onra ſuya. Eſtuvo en eſta oracion mucho eſpacio, haſta q̃ le obligo a dejarla, el aver de acudir a ſus obligaciones de aqel dia, en q̃ bendijo el olio, celebrò el mandato publicamẽte, con doze pobres entre los dos coros, i el Sabado ſigiente hizo en ſu capilla ordenes jenerales.

Su exc. deſpues de acetada la merced, q̃ ſele hizo, mãdo ſe le previnieſe lo neceſario a ſu viaje i enbarcaciõ. Salio de Mejico viernes diez de Mayo del dicho año, aqien acompaño ſu S. haſta la Igleſia de ſanta Ana donde ſe deſpidieron con muchos comedimiẽtos i palabras. Bolvioſe ſu S. a ſu caſa con ſus criados, i ſu excel. paſó a delante con grande acompañamiẽto de oidores, alcaldes, cavalleros i jente principal, en ſegimiento de ſu viaje.

Viernes, diez de Iunio ſigiente, uvo en eſtas partes

un

un eclipſe de ſol, el mayor q̄ ſe a viſto en ellas en tiē pos nueſtros: i los q̄ algo preſumieron ſaber juzgar de ſus efectos, dijeron. Aver cōmēçado ſu primera du racio, a la una i treinta i ocho minutos deſpues de me dio dia; i el fin, a las tres en punto, en diez i ocho gra dos i treinta i cinco minutos de jeminis; el cual, en tre otras coſas, moſtrava (ſegun ſu ſignificador q̄ fue Mercurio) muerte de algun principe, i q̄ por ſer en Mejico; en caſa de la relijion, i ſalir eclipſandoſe de la decima caſa, q̄ es delos oficios i dignidades; prometia muerte de principe de la Igleſia conſtituido en digni dad ſeculas.

Llego a Mejico la nueva, q̄ ya ſu excel. ſe avia he cho a la vela con la flota de Caſtilla, eſtando ſu S. en Atlacuihuayā; i en el punto, mādo poner ſu caroça i en trando en ella cō el padre preſentado frai Antonio de Olea confeſor ſuyo; a todo paſo, ſe hizo llevar a Gua dalupe; donde, proſtrado en el ſuelo, ante aqella mi lagrosa i devotiſima imajē de nueſtra Señora, ſus ojos hechos fuentes de lagrimas, le pidio con ellas i cō ço llocos del alma, interzediese āte la Divina majeſtad, ſu precioſo hijo le comunicaſe ſu eſpiritu, para q̄ ſien pre aceptaſe a ſervirle, governando ſu pueblo en paz i juſticia. De alli ſe vino luego a Santiago Tlatilulco, monaſterio de frailes Franciſcos calçados, dētro de la ciudad, aunq̄ lejos del comercio, i alli eſtuvo haſta q̄ hizo ſu entrada. En eſte tiēpo, lo viſitaron los ſeñores de la

dela real audiencia, los dos cabildos eclesiastico i se-glar, cavalleros, pretensores, i otras personas q̃ le fue-zon a dar la en ora buena. I admitio en estos dias q̃ le llamasen excelencia.

Domingo, diez i nueve de Iunio sigiente, se puso en ejecucion su entrada i recebimiento, ya prevenido de antes. Hizose con la mayor acetacion i rego-zijo q̃ se podra encarecer; por q̃, como estava tan bié recebido, siendo amado de todos, tuvieron aqella fuerte por felicisima. Las bocas i los ojos del comun, manifestavan las alegrias de sus coraçones, q̃ tengo por mayor felicidad en un principe, ser amado, q̃ te-mido, como lo uno nasca de la voluntad i lo otro de violencia.

Este dia despues de comer, fue don Francisco de Trejo Carvajal, cavallero rejidor de Mejico a besar las manos a su exc. de parte de la ciudad, i a presentar le un cavallo con q̃ le servia para la entrada. Era de co lor sabino, de mucha persona, gallardas obras i gran-de mansedunbre, i el mejor q̃ se hallo en esta tierra para el proposito. Llevava guarniciones, gualdrapa i teliz de terciopelo negro. Su exc. lo recibio con mu cho amor i agradecimiento; despidiose i fuese a es-perar con el cavallo en santa Ana, donde avia de su-bir enel. Para esta entrada i recebimiento estavan las calles i ventanas, por todo el paso, curiosamente a-derecadas, con los tapices i colgaduras mas precio-

sas q̃ se pudieron juntar para el efeto.

Serian las tres i media de la tarde cuando avisaron a su exc. q̃ la ciudad i real audiencia venian cerca de santa Ana. Salio su exc. de Santiago, i allí llegaron el cabildo de la Iglesia, i aviendole besado las manos dieron la buelta, para salir a recebirle. Tenian los naturales en aquella plaça delãte de Santiago, hecho un artificio para bolar, desde lo mas alto de un pino asel suelo, i a el tienpo q̃ su exc. pasó en su caroça, cayo uno dellos i se hizo pedaços. Prosigio adelãte su exc. hasta llegar a santa Ana, donde salio dela caroça, i subio en el cavallo q̃ alli le teniã prevenido. Los señores de la real audiencia llegaron a besarle las manos a cavallo, i despues el rejimiento de la ciudad a pie, con q̃ dieron la buelta, tomando el rejimiento la delantera en sus cavallos los maceros delante. Vinieron acompañando a su exc. hasta el arco q̃ hizieron a la entrada de la calle de santo Domingo. Ivan vestidos con ropones de terciopelo carmesi de Castilla, forados en raso rosado aprensado, coletos i calças negras con telas de primavera de plata i carmesi, jubones de lo mismo, goras de terciopelo negro, ricamente adereçadas las toquillas, i con muchas i mui luzidas plumas blancas encrespadas: espadas doradas con pretinas i coreas de terciopelo, bordadas de oro i perlas; los cavallos, con adereços de la brida, tan briosos i loçanos, q̃ parecia mostrarse partipes de aquel regozijo. De

jo. De traſ venian los ſeñores de la real audiencia en orden, i a la mano derecha del mas antiguo, ſu excel. Venia de traſ don Lesmes de Aſtudillo ſu jentilonbre de la camara, en un mui galan cavallo a la brida, i mui bien adereçado, llevava el gion del capitan jeneral. Deſta maneta llegaron a la entrada de la calle de ſanto Domingo, a dõde la ciudad avia mandado hazer un arco triunfal, degrande majeſtad i traça, pintado a el olio, con iſtorias, enigmas i letras Latinas i Españolas, mui elegantes i ſentencioſas, en q̃ pudiera bien tomar buelo la pluma, ſi la ocaſion i tienpo lo permitieran. Lo q̃ dello ſenti, digo, q̃ de tal manera eſtava fabricado q̃ coreſpondian ſus mienbros, cõ los ventanajes, açoteas i ſuelos de las caſas colaterales, i por donde quiera mirado, parecia todo junto un edeficio; por q̃, los cuerpos vivos i pintados, corian en orden ſegun el ventanaje de alguna galeria.

En llegando a el ſe apearon, los rejidores; y el corejidor, don Garcia del Eſpinar a pie, recibio el juramento de ſu excel. i hecho, le puſo en las manos una llave dorada, como entregandole la ciudad. En eſte arco eſtavan unas puertas grandes q̃ abrieron luego, i el dicho corejdor, i Diego de Ochandiano cõtador de la real caja, don Fernando de Bocanegra, i don Fernando de Ribadeneira, en aquel tienpo alcaldes ordinarios, llevaró el cavallo de dieſtro, por cuatro vandas o ligas de tafetan encarnado, azidas a las

cabeçadas del cavallo, i cada uno con la ſuya, lo me tiezon de bajo del palio q̃ con veinte i dos varas dorzadas lo tenian eſtendido i levantado los rejidozes. Era de primavera de ozo, con çanefas de brocado de lo mismo; i en eſta maneza, fuezõ haſta la Igleſia mayoz. Poco antes de llegar a ella, cerca de las caſas del marqes del Valle, ſaliezon el cabildo i clezo de la Igleſia, con Cruz alta, para recebir a ſu excel.q̃ llegando a la puerta del perdon ſe apeo, i mando no entraſen dentzo con el palio, poz q̃ aqella majeſtad i gloria, ſolo a Dios pertenecia i no a criaturas umanas. Deſta maneza entzo dentzo, i lo recibiezon cõ el *Te Deum laudamus*, cantole la capilla unas chançonetas, hizo la ozacion en un ſitial q̃ le puſiezõ cerca del altar mayoz donde ſe ſuelẽ ſentar el virei con ſu audiencia. Salio despues poz la otra puerta de la plaça, donde ya el rejimiento le avia paſado el palio, i entrando debajo del, a pie, lo llevazon a palacio. Alli lo dejazon los rejidozes, i lo diezon a don Alonſo de caſtro cavallerizo de ſu excel.q̃ lo era entonces. Con ſu excel. ſubiezon haſta los corredozes, los ſeñozes de la real audiencia i alli ſe despidiezon. Los rejidozes i cavalleros entrazon a la antecamara, donde ſe paro debajo de un doſel i dio las gracias en jeneral a todos, i a cada uno en ſingular, delos q̃ le llegazõ a hablar. Vvo é medio de la plaça i caſas de cabildo un caſtillo i figuras cõ injenios de fuegos q̃ fuezon mui para ver. Diſparazõ una

una ſalva de muchas bonbas i camaras de artilleria, haziendo grandiſimo eſtruẽdo. Deſpues a la noche, parecia toda la ciudad arder en fuego, por las muchas luzes de las ventanas i hogeras de las calles.

El dia ſigiẽte, despues de aver oido miſa ſu excel. i audiencia, en ſu capilla, el ſecretario Martin Lopez de Gauna leyo la cedula de ſu majeſtad, cerca de la preſidẽcia de ſu excel. el ſecretario Criſtoval Oſorio recibio el juramento acoſtunbrado, i hecho, la obedecieron aqellos ſeñores. Hizo alli luego una breve platica elegante i grave, q̃ verdaderamente tenia grã de caudal, eminẽcia i energia de palabras en tales ocaſiones de repente. Dio a entender, q̃ ſu profeſiõ i principal oficio era de apoſtol; i aunq̃ indigno de tan alta dignidad, ya q̃ Dios nueſtro Señor avia ſido ſervido de hazerlo arçobispo de Mejico, en razon de tal recebia llamarle ſeñoria ſolamente, i q̃ ſi desde q̃ entro ẽ Santiago admitio el titulo de excel. fue por cõſervar lo concedido a los vireyes, i el dejarla de admitir, no les parase por ſu omiſion perjuizio en lo de adelante; i pues, en aqello avia hecho el dever, q̃ de ſu parte para lo venidero la renunciava i no la queria, i disguſtaria mucho, de q̃ alguno ſe la llamaſe por q̃ ſolo cõ ſeñoria ſe contẽtava. I tanbien, ya q̃ la Divina majeſtad avia iluſtrado aqella ſeñoria con el titulo de virei, ſi alguno le qiſieſe llamar ſeñoria iluſtriſima, lo pudieſe hazer por ſu voluntad o guſto; en-

enpeño excelencia no, por algun modo, porq̃ le peſa-
ria mucho dello. Prometio dar audiencias de ordina-
rio, i con eſto ſalio a tomar la poſeſion dela preſidẽ-
cia. Pidio ſe le hiziese relacion del pleito mas desan
parado de onbre pobre, hizoſe, dio la ora, i bajando
de los eſtrados ſe fue a ſu apoſento. Dio audiencia
publica en ſu antecamara, a cuantos qiſieron llegar
a hablarle; i aunq̃, luego el dia ſigiente ſe ſintio con
un poco de calentura, i fue neceſaria ſangria, no por
eſo dejó de continuar las audiencias los dias q̃ pudo,
animando i conſolando a todos con buenas pala-
bras i esperanças. Qe la grandeza de un principe ſe
conoce, cuanto ſe conpadece mas de los vaſallos.

Viernes veinte i ſeis de Agoſto del dicho año de
ſeisciẽtos i onze, ſeria como entre las dos i las tres de
la madrugada, uvo en eſta ciudad i ſu comarca, el ma
yor temblor de tierra de q̃ ſe acordaron los mas anti-
guos della, cayeron muchos edeficios, peligraron i
murieron muchas perſonas cojiendolos debajo; de-
manera ſe ſintio, q̃ andavã deſpues los onbres, como
aſombrados, i en muchos dias no ſe trató de otra coſa.
Eſto ſucedio en los primeros dias del govierno de ſu
S. illuſt. Tratavaſe de hazer fieſtas por ſu recebimiẽ-
to; las cuales, por eſtar tan de proximo las q̃ acoſtun-
bra hazer eſta ciudad por ſan Ipolito era neceſario a-
verſe de gaſtar mucha ſuma de dineros en anbas; i en
el interin, ivan entreteniẽdo a ſu S. illuſt. cõ algunos

toros

toros q̃ ſe corieron en un corrinal de palacio, lo cual ſe hizo dos vezes, i pareciendole a ſu S. illuſt. q̃ la ciudad eſtava un poco eſtrecha con grandes gaſtos q̃ ſe le avian ofrecido los dias antes, i q̃ las dos fieſtas q̃ ſe ofrecian de preſente le feçian de mucha conſideracion i coſta; demas, q̃ a ſu abito no era tan decente ſalir en publico; tomó por acuerdo, q̃ para eſte dia ſe corieſen toros en el miſmo lugar i ſe jugaſen alcanzias, con lo qual ſe cunplieſe con anbas obligaciones. Hizoſe con mucho regozijo, aunq̃ todo fue bien meneſter para los animos afligidos del temblor de aq̃lla madrugada, i queriẽdo los cavallerços hazer careta, la comẽçó don Andres Gera, ſobrino de ſu S. iluſt. i capitan de ſu guarda: i aviendola paſeado, cuando qiſo rebolver el cavallo (fue coſa de grande admiracion) començó a temblar otra vez la tierra fuerte mente, aunq̃ no tanto como la paſada, i tardo haſta q̃ uvo corido i ſoſegó el cavallo, aviendolo parado juſtamente, con tanta igualdad anbos movimiẽtos, como ſi fueran dos arterias de un miſmo cuerpo. Qiſiera ſu S. iluſt. retirarſe luego, i dejar las fieſtas, no lo hizo, por no moſtrar flaqeza de animo, i por q̃ ya cerava el dia; de alli a poco ſe levanto i fue a ſu poſento. Eſa noche la paſó con muchas congojas i algun poco de calor demaſiado.

Qe las indiſpuſiciones de ſu S. iluſt. uviesen tenido principio, ſegun finticron algunos, del golpe q̃ ſe dijo,

ſe dijo, cuando ſe arojo de la caroça, ò cauſadoſe de otros achaqes, como lo afirmaron otros; en cualqier manera q̃ aya ſido, ſe declaro mas el daño, el dia deſtas fieſtas en la noche, pues aqella calentura, obligo a los medicos a uſar de ſangria. Parecio ſer en ſu prin cipio algun facil acidente, ſinoco ſin putrefaccion, de facil cura, i aſi no ſe hizo del mucho caſo. A los primeros dias de Setienbre, padecio algunas deſtilaciones a los ojos i a otras partes, por la diſpuſicion del ſujeto, i calidad natural deſta tierra, ſer caliente i umeda, q̃ por eſtar fundada en una laguna, i ſer las calidades de los aires las dichas, eſta con ſujecion a padecer corimientos de umores i reumas. Eſte achaque nececito a q̃ ſu S. iluſtriſsima, ſe conſintieſe abrir una ò dos fuentes en el braço derecho, para evitar mayores daños. Poco deſpues le ſucedio una fiebre aguda, de corupcion de todos los umores, de q̃ ſe hallo afligido, i los medicos obligados a hazer le remedios mas eficaces de purgas i ſangrias, con q̃ ſe ſintio algo mejor, por q̃ la calentura ſe le qito de todo punto, quedãdo a el parecer mui aliviado. Eſtuvo deſpues deſto algunos dias, con mediana ſalud, aun q̃ ſe quejava ſienpre de dolor en el higado, q̃ yendo en algun crecimiento, le bolvio la calentura: i mirãdoſe ſu enfermedad con mas cuidado, le parecio por entónces a ſu medico ſer opialcion en el higado, enpezo, como ſienpre fueſe creciendo en mayor augmẽto, ſe determino

mino hazer junta de medicos, i en cuatro de Enero de ſeiscientos i doze ſe juntaron en Atlacuihuayan, (una legua de Mejico, donde ſu S. iluſt. ſe avia ido a curar) cinco medicos de los mejores q̃ avia en la ciudad: i conſultada en la enfermedad, ſe dividieró los pareceres. A los q̃ primero avian acudido a ella, q̃ ſin duda era opilacion en el higado, a otros dos de los nuevamente llamados, q̃ avia inflamacion, i el uno dellos dijo con reſolucion ſer apoſtema, en la parte jiba del higado ſin opilacion, i q̃ ya tenia hecha materia, eſto fue lo q̃ ſe trató é aquella primera vi ſita. Iuntaron ſe otra vez en el mismo lugar, en ſeis del dicho mes, dia de pascua de Reyes, i cada uno de los medicos, en preſencia de ſu S. iluſt. dijeron ſu parecer, i concluyeron lo q̃ antes. Como el paciente deſeava q̃ ſu mal fueſe poco i ſin peligro, inclinó ſe a el parecer de los primeros, q̃ afirmavan ſer vna opilacion, en q̃ no avia riesgo alguno; mas todavia el medico ſingular afirmava i porfiava, no ſer opilació ſino apoſtema, i nunca ſe conviniezon; aſi, cada uno ſigio lo q̃ le parecio, ſegũ pudieron conjeturar de los indicios q̃ fueron muchos i varios como despues de ſu muerte vimos. Entóces deſpidieron a los tres medicos, i quedaron los dos primeros, los cuales aplicaron medicamentos i remedios convenientes a la opilacion. I aunq̃ ſe dezia cada dia, q̃ ſu S. iluſt. ya eſtava ſano, como interiormente ſe ivan las materias

augmentando, i el mal agravandose, viendose afligi do el enfermo, se vino a Mejico; dõde, todos los me dicos principales lo visitaron i hizierõ juntas; enpezo sienpre i por lo dicho, los dos primeros afirmaron ser opilacion. Cõ esto se determinó, q̃ solo qedasen dos q̃ prosigiesen la cura i a los mas despidieron.

Estando pues la parte lesa mui supurada, con abũ dancia notable de materias por q̃ parecia tener su S. iluſt. un poco de calẽtura, le sangraron tres vezes, cõ tra el parecer de algunos medicos; tras esto le crecio una mui resia fiebre, q̃ por lo q̃ despues parecio, fue averse coronpido por la parte interior, espontanea- mente aqel absesso, i algu nos medicos dijeron ser do lor de costado, q̃ le avia sobrevenido; por lo cual, a- plicaron remedios exqisitos, mas de alli a dos dias, hizieron las materias grandisima eminẽcia, en la par te de las costillas q̃ llaman los medicos mẽdozas ul- timas, i siendo necesario q̃ viniesen ciruxanos cono cieron ser inportante abrirlo.

Sabado veinte i ocho de Enero a las cinco de la tar de, avian dado a su S. iluſt. el sacramẽto de la comu nion, con grande solemnidad, vino aconpañado cõ muchas hachas de cera bláca, los pajes de su S. iluſt. con cirios grandes, a qien sigio el cabildo i clero de la Iglesia i rejimiẽto de la ciudad. Llevo el santisi- mo sacramento el doctor dõ Iuan de Salzedo arcedia no de Mejico, i rejidores las varas del palio, a los la-

dos

dos ivan los ſoldados de la guarda, i en medio los cã
tores de la Igleſia cantando Himnos delante, pare-
cio igual proceſion ala del dia del Corpus. Veniã de
tras los ſeñores de la real audiẽcia, i despues de aver
ſu S. iluſt. recebido el viatico, eſtando preſentes los
dichos ſeñores i los dos cabildos eccleſiaſtico i ſeglar,
les hizo una mui tierna i elegante platica, i tal como
de ſu injenio, ſobre aqellas palabras del capitulo tre
ze de ſan Iuan q̃ dizen. *Cum dilexiſſet ſuos qui erant in mun-
do, in finem dilexit eos.* Ponderó mucho eſte lugar, i el a-
mor q̃ tuvo Criſto a ſus dicipulos por los efectos q̃
del reſultaron; en eſpecial aqella grandeza mayor de
ſus grandezas, excelencia mas excelente de cuantas
Dios uſó con el onbre; pues, eſtando ya de partida
para la muerte, dejó tan transſuſtanciado ſu ſacratiſi
mo cuerpo y ſangre en el ſantiſimo ſacramento de la
Eucariſtia, debajo de aqellas eſpecies de pan i vino,
para ſu gloria i nueſtro provecho, q̃dandoſe con no
ſotros, por manjar i ſuſtento nueſtro; el cual, cria un
amor i confiança particular, para tratar con el miſmo
Dios. I aſi qiſiera en ſeñal del amor q̃ les tenia, encar
garles i alcançar dellos en ſu fin q̃ ſeria breve, tuvie-
ſen toda paz, amor i conformidad, q̃ fueſen obſervan
tes a la juſticia, i conſideraſen aqel paſo en q̃ ſe halla
va. Confeſoſe alli en pũblico por miſerable pecador,
i declarando aqel paſo del miſmo evanjeliſta. *Si dixe-
rimus quia peccatum non habemus, &c.* Dijo q̃ ſabia mui bie

la Divina majeſtad, q̃ ſienpre ſu animo avia ſido acertar en todo, i en ſi, no conocia pecado de malicia. Movio tanto los animos con ſus palabras fervoroſas q̃ uvo mui pocos q̃ no las paſaſen a ſu alma, repitiéndolas con lagrimas en ella.

Domingo cinco de Febrero, a las cuatro de la tarde abrieron a ſu S. iluſt. no ſe hizo ſegun era conveniente, por q̃ no avia de ſer por entre la terceza i cuarta coſtilla como ſe hizo, ſino mas bajo; q̃ aunq̃, ſalio alguna materia, por aver coroido ya el dia fragma i ſubido ariba; con todo eſo, no era de conſideracio̅ la q̃ por alli ſalia, pues abajo qedava mas.

Los acidentes crecian, la virtud natural menguava, las ganas del comer ſe proſtravan mui a priesa, viendoſe ya el notorio peligro a los ojos, le advirtio ſu medico del riesgo de ſu vida i mando recibieſe la extremauncion, en onze del dicho mes, aviendoſe co̅feſado jeneralmente tres vezes, en poco mas tienpo de un mes i medio, reconciliandoſe cada dia; i en eſte, q̃ ya ſu poca eſperança de vida qedo̅ declarada, tomo en las manos un ſanto Crucifijo, i hizo con el grandiſimos actos i demoſtraciones de contricion i umildad, hizo una breve platica, eſtando preſentes algunos ſeñores de la real audiencia, certificandoles por el paſo en q̃ ſe hallava, q̃ no le acuſava ſu conciencia de caſo alguno enq̃ uvieſe dejado de aver hecho juſticia, ni recebido dadiva por favor, merced ni

otra

otra coſa q̃ ſe le uvieſe pedido. Dioles para la ſala del acuerdo una imajen devotiſima de la ſanta Veronica q̃ ſe apreçio la hechura en caſi mil peſos, pidiéndoles la puſieſen alli dõde viendola ſe acordaſen de rogar a Dios por el. Eſte dia ſe diſpuſo para morir, i en ſi miſmo qedo muerto. Hizo q̃ los padres relijioſos de la orden de ſanto Domingo q̃ alli aſiſtian, le rezaſen el oficio de difuntos, ayudandoles el, i pidiendoles por amor de Dios, le induſtriaſen i enſeñaſen como a una beſtiezuela, lo q̃ devia hazer. Con eſtos actos de umildad i contricion, i otros mui dignos de ſus admirables letras, entendimiento, Criſtiandad i prudencia, dio ſu eſpiritu a el ſeñor en veinte idos de Febrero, del dicho año de ſeis cientos i doze a la una i tres cuartos despues de medio dia. Eſte dia Miercoles como a las ocho de lanoche, abrieron el cuerpo, i hallaron por la parte concava de la una pũta del higado cantidad como de medio huevo, por donde ſe aliga con las coſtillas, por las materias q̃ le acudian de aqel lado ya podrido: los pulmones con algunas manchas, tan levantados, q̃ apenas parecia caber en la caja de ſu aſiento, i el corazon mui conſumido i peqeño. Las coſtillas mendozas eſtavan tan podridas, q̃ ſe deshazian entre los dedos; indicios todos q̃ aunq̃ los medicos atinavan a el daño, i hizieron ſus poſibles diligencias por ſer caſo in audito, no viſto ni oido ſu ſemejante. I q̃ nunca ſu S. illuſt. ſe qejo de

otra cosa q̃ solo del lado del higado, i el ser la lesion interior, desintomas indiferétes dio mayen dõde cada uno pudiera esforçar su opinion, con suficiẽte disculpa de la q̃les qiso inputar el vulgo ignoránte.

Luego despues Iueves en la noche sigiente, por temor del mal olor, le abrieron la cabeça i le aserraõ el caxco a la redonda, para sacarle las medulas: fue tánta la cantidad, q̃ me parecio, si qisieran bolverlas a envazar en su mismo vazo, ni en otro tãto mas cupieran: fue la mostruosidad mayor q̃ se à visto, sin tener alguna corupcion, mal olor ni cosa de q̃ se pudiera tomar indicio de averse tan de subito dilatado tanto. Recibio las en un lebrillejo el dicho Feliciano de Vascones, i a cõpañandolas el sochantre Iuan Lopez capellan de su S. illust. i yo con una hacha de cera blanca, las enteramos en el sagrario de la santa Iglesia, casi a las nueve de la noche.

Aviendo fallecido ya su S. illust. lo tuvieron en su cama, la cual era mui modesada, i no mejor q̃ la ordinaria de un relijioso, estuvo en ella hasta la noche, q̃ (como dije) le abrieron i enbalsamaron el cuerpo. Començó a doblar la Iglesia mayor con grande solenidad en aquella hora, i las mas Iglesias paroquiales con ventos i colejios hizieron lo mismo, con tan grande sentimiento como pedia semejante perdida, de un principe tan bien qisto i amado de todos.

Luego este dia por la tarde a las cuatro, salieron a enco-

encomēdar el alma, el cabildo de la ſanta Igleſia, dignidades, i prebendados, con ſus capas de coro las faldas tendidas, capellanes i clero della con ſobre pelli-zes, llevando delante ſu Cruz alta i ciriales. Iva el pe-tigero con un ropon de terciopelo negro, cuatro capellanes con ceptros de plata, i otros cuatro de tras cō capas de terciopelo negro bordadas de oro i ſeda. El dotor don Iuan de Salzedo arcediano de Mejico iva reveſtido con capa de tela de oro i negro i dos prebendados a los lados, con almaticas de lo miſmo. Hecho el oficio, cantaron un doloroſo reſponſo los muſicos de la Igleſia, con q̄ ſe bolvieron a ella. Despues de lo cual, vinieron a el mismo lugar, las relijiones a los mismos oficios, i en cantando el reſponſo ſe bolvian a ſus caſas. Eſta misma tarde abrieron el teſtamēto, i vieron qedar por albaceas el S. licēciado Diego Nuñez de Morqecho, oidor de la real audiencia de Mejico, el arcediano don Iuan de Salzedo, el maeſtro frai Luis Vallejo, provincial dela orden de S. Domingo, i el dotor Luis de Villanueva Capata.

El dia ſigiente Iueves, amanecio pueſto el cuerpo en medio de la real capilla, delante del altar della, ſobre un tablado, poco mas de una vara en alto, algo inclinado de los pies, i levantado de la cabecera, cubierto con un coſtoſo paño de terciopelo negro, bordado de realces de oro i ſedas de matizes, mui cuajado i de mucha viſta, tenia debajo de la cabeça una

almo-

almohada de terciopelo negro, con caireles i borlas de oro i ſeda negra. Eſtava veſtido de pontifical, ſobre ſu onbro i lado isquierdo el baculo paſtoral. Era la caſulla de tafetan morado de Caſtilla, guarnecida cō oro. Tenia calçados unos guantes, labrados de aguja de ſeda morada i oro. Vna viſtoſa mitra. El palio ſobre ſus onbros, i un pectoral de reliquias, guarnecido de manos de monjas; con aljofar i perlas, curioſo i pobre. Capatos de razo morado cairelados con oro, i con eſto lo llevaron a enterar, ſalvo, q̄ para el dia del entierro, le puſieron otra mitra de mucho precio, guarnecida de perlas i piedras de valor. Eſtava ſu cuerpo tratable como cuando vivo, i en eſtremo elado. A ſu cabecera tenia el gion de capitan jeneral un poco inclinado a el ſuelo, i la Cruz arçobiſpal a ſu mano derecha. Eſtavan a los pies las dos maças reales, una de cada lado, i abajo dellos el capelo. A las cuatro esquinas del tablado, avia cuatro grandes blandones de plata mui bien labrados, i en ellos ardian cuatro hachas de cera blanca. Delante del cuerpo eſtavā otros cuatro hacheruelos de plata mui buenos, de vara en alto cō ſu cera encendida. La capilla eſtava colgada de paños negros, i por el ſuelo, repoſteros bordados de matizes de paño blanco, frailesco i negro. Deſta manera eſtuvo el cuerpo, en la real capilla, deſde aquel dia haſta el ſabado ſigiente, a las tres i media de la tarde q̄ lo ſacaron a enterar.

Fue

Fue tanto el concurſo de los q̃ acudieró a palacio, eſtos tres dias, aſi Eſpañoles como naturales, onbres i mujeres de todas calidades, q̃ ſe conoció en ello mui bien, cuanta ſea la grandeza de aqeſta ciudad, i amor a ſu principe, de cuya falta moſtraron ſentimiẽto notable, los corredores de palacio, eſtuvieron ſienpre llenos de jente, i con mucha dificultad ſe podia entrar ò ſalir de la capilla, donde lo velaron aqellas noches relijioſos de todas las ordenes.

Eſte dia por la mañana vinieron en proceſion a la Igleſia mayor, todas las paroqias relijiones colejios i ermitas, con Cruz alta i ciriales, preſte i diaconos reveſtidos, i teniendo ſeñalados altares dezian ſu miſa cantada i de alli paſavan apalacio a cantar el reſponſo encontorno del cuerpo, i ſe boluian a ſus caſas. Deſpues de todos, vino el cabildo de la ſanta Igleſia, ſegun la tarde antes, dijeron le ſu vijilia i miſa de cuerpo preſente, con mucha ſolenidad en el altar de la real capilla, i dicho el reſponſo a canto de organo ſe bolvieron.

En todo eſte tienpo, nunca dejaron de doblar en todas las Igleſias i conventos de Mejico, i no ſolo eſte dia, mas desde q̃ falleció ſu S. iluſt. haſta ſus onras hechas doblaron ſienpre por las mañanas a medios dias i a las tardes, haſta despues de las AveMarias. Cuando ſu S. iluſt. falleció, ya el cabildo de la ſanta Igleſia tenia ordenado a el canonigo Antonio

de Salazar, aſiſtieſe con el cuerpo ſin faltar a las cō-
ſas, miniſterios i prevēciones q̄ alli ſe ofrecieſen. Lo
miſmo acordo (despues de ya fallecido) la real au-
diencia. Hizolo con tanta dilijencia i cuidado, con
tanta ſolicitud i aſiſtencia, cuanto ſe conoce bien de
ſu condicion i ſolicitud en las coſas de ſu cargo.

Iuntaronſe los ſeñores de la real audiencia para
ordenar las coſas del entiero, como ſeñores i dueños
aqien tocava; en cuya ejecucion, ſe conocio mas, i
moſtraron con exceſo grande, ſu mucha prudencia,
letras, valor i jenerоſo animo: por q̄ no ſe podra en-
carecer, la dilijencia i ſilencio con q̄ todo ſe previno,
la qietud fervoroſa con q̄ ſe hizo, la concertada or-
den q̄ ſe tuvo en todo, en especial el dia del entiero;
donde, aſi el acto jeneral, como en cada ſingular, aun
haſta el miſmo tienpo ſe moſtro funebre. Puedo cer-
tificar, aviēdo viſto las mayores grandezas de la Cri-
ſtiandad, en tales actos i tienpos nueſtros, no aver
alguna excedido, i ſola una igualado; digo, dandole
ſu lugar a cada coſa, no tratando de grandeza de ſu-
jetos, concurſo de principes, numero de jente, ni ri-
qezas; mas en ſu tanto cada una, la mayor de q̄ pue-
den oi de poner los nacidos, fue ſola en Sevilla, en la
translacion de los cuerpos, del ſanto rei don Fernan-
do, rei dō Alonſo el ſabio, i mas perſonas reales prin-
cipes i maeſtre de Santiago, q̄ ſe paſaron a la capilla
de los reyes nueva de la vieja; en q̄ parece, no ſolo a-

ver con-

ver concurido aqel mazavilloſo aplauſo, quietud, cõ cierto ſilencio, admizacion, ſoſiego, triſteza i lagrimas, q̃ aun pazecio avernos el cielo ayudado con ellas haziendo ſu ſentimieno, no aflijiendo ni enfadando, q̃ no es de peqeña conſideracion en eſta tierra, ſiendo el tiempo natural de vientos deshechos, a viendolos avido los dias antes, i deſpues con exceſo; en eſte dia, pazecio q̃ nueſtro Señor apazto las aguas de las aguas, i descubrio una tarde tá apaſible, ſoſegada i freſca, q̃ moſtro clazamente ſer grande pro videncia ſuya, para conſuelo nueſtro, cerca de la ſalvacion de nueſtro principe. Vna ventaja hizo ſu entiero a el q̃ dije, i fue las inſignias de capitan jeneral q̃ faltaron en el otro. De maneza, q̃ no dizan los nacidos q̃ vieron eſte acto, i los mas en q̃ ſe uviesen hallado, q̃ le aya hecho ventajas alguno, concuriendo tanto junto.

Cubrieron ſe de luto los ſeñores de la real audiencia, con ſotanillas largas, iguarnachas de vayeta por frizar, botones i capezuças de lo mismo, i ſonbreros de fieltro cõ ſintillos del, ſin caizel, ni mas foro q̃ dos dedos de tafetan a la cabeça. Ordenaron ala ciudad q̃ guardaſen la misma q̃ ſu alguazil mayor de corte. Lleuarõ ropillas largas i capas de vayeta haſta la garganta del pie, capezuças de lo mismo i ſonbreros como los dichos. Entre las mas prevenciones q̃ ſe hizieron, fue cometer a Pedro de la tore ſecretario del go-

vezino, mandase hazer cinco tablados, o pozas, en la distancia del camino, donde pasasen el cuerpo. Hizose la primera delante de las puertas de palacio; i hasta ella, bajaron el cuerpo desde la real capilla los señores de la real audiencia, donde lo recibierõ, como a su arçobispo i prelado, el dean i cabildo de la santa Iglesia, i lo llevaron hasta la segunda q̃ se hizo a la esquina de las casas arçobispales. Alli lo recibio la ciudad, i pasandolo por las calles del relox i de los donzeles, lo pusieron en la terceta poza q̃ se hizo en la encruzijada de la calle de santo Domingo. Desde alli lo pasaron adelante la real universidad i doctores mas antiguos a la cuarta q̃ estava frontero de la Cruz de los portales a la entrada de la calle de Tlacupa. Desde alli lo llevaron prior i consules hasta la quinta q̃ se hizo a la puerta de la Iglesia mayor. En esta poza, lo bolvieron a recebir los señores de la real audiencia, i lo entraron en la Iglesia, dejandolo encima del tumulo. Hizose con tanta majestad i grandeza q̃ no se podra encarecer con palabras. Puesto el cuerpo encima del tumulo estuvieron a la redonda del, muchos pajes con hachas encendidas en las manos, i un rei de armas abajo a los pies del tumulo, con los maceros a los lados, las cabeças descubiertas i en pie todo el tienpo q̃ tardaron en hazer el oficio i sepultar el cuerpo

Sabado por la tarde se juntaron en las casas reales, la real

la real audiencia, ciudad, real vniverſidad i conſulado. La real audiencia, en la ſala del acuerdo; la ciudad, en la de audiencia publica; la real univerſidad, en la de menor cuantia; i el conſulado en la ante camara: i como a las tres i media de la tarde ſalio de palacio el entiero en eſta manera.

Delante de todo fueron las Cruzes de los barios i paroqias de Indios con ſu cera i canpanillas i eſtandartes caidos atras.

Los niños colejiales de ſan Iuan de Letran, q̃ llaman en Caſtilla de la dotrina.

Las cofadrias de la Vera Cruz, la Soledad, la Trinidad, nonbre de IESVS, de la Sangre, Roſario, Deſpedimiento, Nazarenos, i ſan Iuan de la penitẽcia, todas de Españoles, llevavan ſus eſtandartes levantados, la cera encendida, Cruzes i ciriales delante, i por todas fueron treynta i ocho cofadrias.

Los ermanos de los Convalecientes, q̃ ſon como del ospital jeneral de Madrid en Caſtilla. Viſten paño pardo, ſotanillas largas encima de la gargãta del pie, ferezuelos algo mas cortos, de cuello bajo i sõbre los grandes de fieltro pardo: ſon los q̃ adminiſtran aqi la caſa de los inocentes, advocacion de S. Ipolito.

Los ermanos de Iuan de Dios por otro nonbre, de la Capacha.

Los padres de la caſa profeſa i colejio de la conpañia de IESVS.

Los frailes de nuestra Señora de las mercedes.

Los Carmelitas descalços.

Los de san Agustin, santa Cruz, san Sebastian i san Pablo, q̃ son todos de una relijion i abito.

Los de san Francisco, santa Maria la redonda, i Sãtiago Tlatilulco q̃ son calçados, i los descalços de san Diego, todos de una misma orden.

Los de santo Domingo ivan los ultimos, llevava cada orden su Cruz i ciriales de lante, i al fin remata van cõ el preste i diaconos revestidos, lo mejor i mas costoso q̃ cada orden tuvo i pudo. Los padres de la conpañia no llevaron Cruz ni vistuario. I van todos con tanto silencio, tanta orden i concierto, q̃ no hazian mas bullicio, del q̃ se suele sentir en el mayor sosiego de la noche. A todos en jeneral, ermanos, relijiosos, frailes i clero, se les dio cera blanca de a media libra, q̃ considerado el mucho numero de personas a qien se repartieron, la mucha cera de las cofradias, i hachas del entiero, q̃ fue grande cantidad, i estar en Mejico, a donde se trae de Castilla, ò de la China, no fue peqeña grandeza, pues no se destribuyera mas ni con mayor largeza en España.

Despues de las ordenes iva la clerecia con el mismo paso, llevaron la Cruz de la catedral delante, con manga de tela de oro i negro, i ciriales a los lados, i van con sobrepellizes. Los prebendados i dignidades llevavan encima sus capas de coro caidas las faldas

das, i de tras dellos el cuerpo. El Cruzero delante del mui enlutado, con la Cruz arçobispal, i de tras del dos reyes de armas, con ſobrecotas de razo negro, i en ellas las armas reales, i las maças de plata encima de los onbros. Iva echado en una media caja de madera, forada en razo negro, reveſtido ſegun ſe dijo; ſalvo, q̃ para el entiero, le puſieron ſobre las gargantas de los pies un bonete con borla blanca, inſignia de maeſtro en ſanta Teolojia, i abajo de los pies, en el canto de la caja iva el capelo. A los lados del cuerpo, ivan los de la guarda, en cuerpo i descubiertos. Llevavan ropillas largas de vayeta, las alavardas bueltas, araſtrando las cuchillas por el ſuelo. Detras del cuerpo fueron reveſtidos, el arcediano de Mejico con capa, i diaconos con almaticas de tela de oro i negro, aqien ſegian en mucho concierto, el conſulado de los mercaderes, tribunal donde aſiſten un prior, dos conſules, i tres conſejeros, q̃ ſon los q̃ fueron prior i conſules el año antes, i cinco diputados. Es elecion de un año, i conocen de todas las diferencias cauſadas de fatorajes, conpañias i encomiendas de mercaderes. Llevaron ropillas capas i capeçuças de vayeta. La real univerſidad ivan detras con el mismo luto, ſus maceros ò bedeles delante, q̃ llevavan en medio a el maeſtro de ceremonias, con ſu baſton en la mano; aqien, ſucedieron los maeſtros i dotores graduados: llevan bueltos los capirotes cada

da uno de ſu facultad, lo negro a fuerza, i las colores a dentro, bonetes ò capezuças con ſus borlas en la forma q̃ ſuelen aſiſtir a un grado.

De tras de la real univerſidad iva el rejimiento de Mejico, llevando delante ſus dos maceros ò porteros las maças de plata en ſus onbros enlutados, i en lo ultimo ivan don Garcia del Eſpinar corejidor de Mejico, i dõ Pedro de Villegas Medinilla, i don Andres de Tapia i Soſa alcaldes ordinarios a los lados.

Ivan despues de la ciudad los contadores del tribunal de cuentas con ſus capas capezuças, i ropillas de vayeta.

En los ultimos del aconpañamiento fuerõ los señores de la real audiencia, llevavan conſigo tres ſobrinos de ſu S. iluſt. en eſta manera.

Los señores doctor don Marcos Gerero, i licenciado Aller de Villagomez, a el capitan don Iuſepe Gera en medio.

Los señores doctor Iuan Qezada de Figeroa, i licenciado Pero Iuarez de Longoria, llevavã en medio a el padre frai Ieronimo Gera, prior de Atlacuihuayan.

Los señores licenciados don Pedro de Otaloza, i Diego Nuñez de Morqecho, a don Andres Gera, capitan de la guarda. Iva el señor licenciado don Pedro de Otaloza en medio, el dicho don Andres ala mano derecha, el cual i el dicho don Iuſepe llevavan lobas con faldas mui largas, i cubiertas las cabeças con capirotes

pitotes de vayeta.

Aviendo pasado las congregaciones i tribunales todos, iva Diego de Ochandiano contador dela real caja, llevava un estandarte a el onbro, q̃ dejado caer por detras, casi tocava con el suelo: era de razo negro dorado el escudo con castillos i leones por anbas partes.

Venia luego detras la infanteria, en la orden q̃ se sige.

Los capitanes don Alonso de Villagomez, i a su lado derecho dõ Nicolas de Qezada en vanguardia, los arcabuzes buelttos debajo los braços i las cuerdas muertas; llevavan delante sus pajes con rodelas i celadas negras, las jinetas cubiertas de luto, i todos cõ ropillas de vayeta i en cuerpo.

Segiandos la infanteria de tres conpañias q̃ se avia levantado para Manila.

Los arcabuzeros delante, a siete por hileras; i en la cuarta, dos cajas destenpladas cubiertas con vayetas, i un pifaro ronco.

La batalla era de piqeros, i en medio della iva tres alferez con ropillas largas de vayeta llevavá los cuentos de las astas, bajos, i arastrando las vanderas. I aun q̃ no ivan en vanguardia mas de los dichos dos capitanes, ya se dijo q̃ don Iusepe Gera q̃ lo era dela otra conpañia, iva en medio de los oidores: como sobrino del virei. A conpañavan los otras dos cajas i un

pifaro: los soldados llevavan los hieros de las picas, en las manos i las aftas tendidas arastrando.

La reta guardia era tanbien de arcabuzeros, q̃ como los de la vanguardia llevavan los arcabuzes buel tos, las caerdas muertas i otras dos cajas i pifaro como los dichos.

El señor dotor Antonio de Morga alcalde del crimen de la real audiencia, como auditor general de la gera, i don Andres de la Vega sarjento mayor, i cã marero de su S. ilust. governavan la infanteria.

Venia despues della, don Iuan de Monte mayor Adame, maestre sala de su S. ilust. con loba larga, tẽ dida la falda i capirote por cima de la media cabeça. Llevava una media pica negra, cruzada por lo alto i puesta en ella la sobre cota de armas de su S. ilust. dorradas por anbas partes: era de razo negro, a los lados lo aconpañavan dos reyes de armas con las de castillos i leones doradas por anbas partes en sobre cotas de razo negro.

Si aqi me detuviere algo i en esta breve digresion tomare alguna licencia, no solo se me deve perdonar, mas aun merece premio mi culpa, q̃ si ocasion se ofrece i el caso lo pide, seria notable yerro dejarla.

Venian despues de la sobre cota i reyes de armas, don Alonso de Castro cavallerizo, i Feliciano de Vas cones maestre sala de su S. ilust. con lobas de vayeta, las faldas mui largas, i cubiertas las cabeças con capirotes.

pizotes. Traian de diestro por unas vandas negras de tafetá, el cavallo en q̃ avia hecho la entrada su S. ilu. No sè como dar principio a cosa en q̃ dudo el fin. Aqi falta el injenio para encaminar la pluma; pues, cuando qiera suplir su falta, no podra dejar de hazerla, si se qisiere igualar a lo q̃ los ojos vieron. Venian con mucho espacio, pasos i cuerpos graves levantados tales i dolorosso sentimiento. Traianlo despalmado, i encubertado de luto, sin q̃ de todo el se descubriese otra cosa mas q̃ un poco de los caxcos, i arastrado por el suelo mas de ocho varas de falda mui bien puesta i asentada, el teliz de vayeta sin repulgo, dos lacayos atras a los dos lados, con lobas i capizotes de vayeta, descubiertas las cabeças. No asi, mostro sentimiento el cavallo del rei Alejandro, herido en la batalla de Tebas, ni el de el rei Nicomedes en su muerte. No aqel de Iulio Cezar q̃ presajiando el desgraciado fin de su amo, llorava i no comia. Ni los del rei Ludovico dozeno de Francia, de qien hazen memoria las istorias (por su mucha ferocidad i grandeza) pudieron hazer mayor sentimiento en su muerte, de la q̃ conocimos en este. Aqello leimos, i esto vimos; lo uno tenemos por tradicion, i esto sabemos con la experiencia. Todo el nos iva provocando a tristeza, incitando a pena, pregonando memoria i consideracion de la muerte, las vanas glorias del mũdo i trajico fin dellas. Su hermosa presencia i talle,

pies manos cabeça i paso, acreditando i favoreciendose unas a otras acciones, tan iguales i conformes, hazian un todo tal, q̃ fuera mui dura piedra el coraçõ de donde no sacara lagrimas. No me alargo, no encarezco, lo q̃ vimos digo, i por mi sentimiento afirmo. En el se verifico, lo q̃ Solino escrive de los cavallos, q̃ tienen instinto natural, en el conocimiento de el buen ò mal suceso de la gera, pues, viendo este la de su señor perdida, deshecha i rota, hizo demostracion semejante, q̃ parecio (si se pudiera dezir sin absurdo) q̃ considerava, el dia q̃ tan loçano, tanbien enjaezado, entro en el triunfando su amo, i como tan en breve lo llevan a enterar, desposeido de toda su grandeza, i el tan cargado de luto, despalmado i triste, i como el paradero de los caros de la vida, es en la muerte.

El gion de capitan jeneral, llevo Francisco de Castellanos jentilonbre de su S. iluſt. venia en un cavallo, todo encubertado de luto i el con unas armas negras.

El señor licenciado Diego Lopez Bueno, alcalde del crimen de la real audiencia, tuvo por comision della, la superintendencia destos cavallos. Fue suya la disposicion i ornato dellos, i de su buena suerte, averse sucedido tan bien los efetos, a la intencion del fin q̃ se pretendia.

En lo ultimo fueron por remate de todo los criados de su S. iluſt. con lobas largas i capirotes de vayeta

yeta sobre las cabeças. Diego Lopez de Montoya su mayordomo iva delante con su baston en la mano, i dos alvarderos a los lados.

De tras venian, don Iuan de la Postilla secretario de camara, i luego los mas conforme a sus asientos i calidades.

Cuando entraron en la Iglesia con el cuerpo, entro tanbien la infanteria i salio por la otra puerta en orden, i los alferes abatieron las vanderas delante del tumulo dejando las puestas a los pies de su S. ilustrís.

Don Iuan de Montemayor q̃ llevava la cota de armas, entro en la Iglesia cõ ella, llevando a los lados los dos reyes de armas, i la puso a la mano izquierda del tumulo, por q̃ a la derecha, estava la Cruz arçobispal q̃ llevo el cruzero.

Cuando llegaron a la Iglesia con el cavallo, dõ Alonso de Castro i Feliciano de Vascones, lo dejaron con los lacayos a la puerta i entraron dentro con los mas criados, hasta dejar enterado el cuerpo, q̃ saliendo para bolverse a palacio lo recibieron i llevaron como antes.

Fracisco de Castellanos jentilonbre de su S. ilust. se quedo a cavallo a la puerta de la Iglesia, hasta ya enterado el cuerpo q̃ se apeo con el gion i lo llevo a la sepultura, donde lo dejó puesto, i se bolvio con los demas criados a palacio.

El cabildo de la santa Iglesia levantaron el cuerpo del tumulo, despues de los oficios hechos i lo llevaron a la sepultura, con q̃ se dio fin a el entiero.

Los alferez bolvieron a cobrar sus vanderas, i los señores de la real audiencia, tribunales i congregaciones, deudos i criados de su S. ilust. se bolvieron a palacio, i ariba en los coredores de la antecamara se despidieron todos.

Aviendo dado fin a el entiero, se dio principio a el novenario ionras diziendosele cada dia dos misas cantadas en esta manera. Venian por su antiguedad cada mañana una relijion en procesion desde su casa hasta la Iglesia mayor donde oficiavan una misa cantada i se bolvian. Despues a las diez, dezian otra el dean i cabildo de la Iglesia, con mucha solemnidad; a sistiendo a ella la real audiencia, ciudad, real universidad i consulado; los cuales, como se dijo, salian en orden de la sala del acuerdo, llevando los señores oidores los deudos de su S. ilust. como el dia del entiero, i los criados de tras. Dicha la misa se bolvian a palacio, hasta el dicho coredor de la ante camara, donde los dejavan i se bolvian.

Miercoles de ceniza por la tarde siete de Março, se juntaron en palacio los tribunales ciudad i cõgregaciones, segun el dia del entiero i en las mismas partes diputadas, de donde salieron para la Iglesia mayor, via recta. Tenian señalados los asiẽtos como el

dia

dia del entiero en esta forma.

El asiento principal, fue de los señores oidores a la mano derecha del evangelio.

La ciudad prosegia con su asiento a lo largo, sin poner banco atravesado.

Consecutivamente, tuvo su asiento la universidad real, i mas abajo della el consulado, guardando la misma orden.

A la mano izquierda estavan en su lugar frontero de la real audiencia, los señores alcaldes del crimen della, i despues mas abajo lo tuvieron los enlutados por sus calidades i oficios.

Despues mas abajo hazia el pulpito se pusieron a lo largo asientos para la cavalleria; i vltimamente, despues dellos, uvo muchos otros para la jente noble ciudadana.

Dijose una mui solemne vijilia; i acabada, dio principio el doctor Pedro Martinez a una oracion funebre q̄ hizo en lengua latina, i tal, cual siempre se presumio de su felix injenio i muchas letras. Maestro en artes doctor en anbos derechos, graduado por esta real universidad, catedratico de prima de canones en ella, q̄ para dezir mui mucho lo dicho basta, en razon de letras. Bolvieronse con la misma orden a palacio, i el dia siguiente jueves ocho del dicho, bolvieron a la misa segun la tarde antes, dijola el arcediano de Mejico, i diaconos, dos prebendados. Predico un

famo

famoſo ſermon, el padre maeſtro frai Luis Vallejo, á cuya erudicion i doctrina ſe hazia notoria ofenſa, en tratar de loarla con mi pluma; i fuera muí juſto, q̃ tal ſermon i tal oracion funebres, enigmas i letras del tumulo quedaran eternas en el molde i no enflacas i caducas memorias.

El tumulo ſe hizo en la capilla mayor de la Igleſia, ſu planicie primera fue un banco cuadrangular, de alto haſta los pechos, a la redonda cercado de vazandillas eſtriadas de blanco i negro, i en las meſas dellas encima delos vivos i centros de los balauſtres muchos cañones de metal en q̃ ſe puſo la cera. Subia ſe de aqi por tres gradas a otra planicie ò banco edificado en la misma forma, con ſus balauſtres i cañones por todos cuatro angulos, de donde ſubian por otros tres paſos o gradas a otro banco, encima del cual, eſtava pueſto el tumulo. A las cuatro eſquinas, a bajo ſobre la planta o planicie del primer banco eſtavan cuatro pirámidas, pueſtas á trechos en ellas unas Cruzes encruzetadas con aſpillas de madera, pueſtos en ellos muchso cañones de metal, para poner la cera: i en lo alto de cada pirámida rematava con una hacha de cera blanca, q̃ caſi frizava con lo alto del techo de la Igleſia, en diſtancia competente para no hazerle ofenſa por ſer de madera. I ſe advierte q̃ aqeſtas gradas vazandillas deſcanſo, planta i ſuelo eſtava tan acompañado de blandones, hacheſue-

los

los i candeleros de plata, con cera blanca en proporcion, q̃ todo junto rematava é forma pirámidal i parecia una ſola hoguera ò pira.

En los pedeſtales de las dos pirámidas a la viſta del pueblo hazia el coro, eſtavan dos eſtádartes, i el real en medio. Eran de razo negro, dorados los caſtillos i Leones, i a los pies del tumulo, la Cruz arçobiſpal i gion de capitan jeneral a los lados.

Eſtava cubierto el tumulo con un paño de tercio pelo negro bordado de oro con una caſula encima; i ala cabeçera (ſobre una almohada de tercio pelo negro con caireles i borlas de oro i ſeda negra) una mui rica mitra, las maças a los dos lados i abajo alos pies el capelo i el baculo a la mano izquierda.

Amanecio eſte dia de las onras en el tumulo i paños negros (con q̃ la Igleſia eſtava enlutada) muchas enigmas, verſos Latinos i Caſtellanos, artificioſos i de mucho injenio, en q̃ ſe conoce bien, la fertilidad q̃ dellos alcança Mejico.

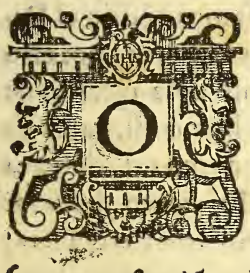
Todo lo aqui referido ſe hizo por acuerdo i orden q̃ los ſeñores de la real audiencia dieron; mas, como para la execucion dello fueſe neceſario acudir a lo mucho muchos, la parte q̃ dello tocó a el ſeñor doctor Antonio de Morga (q̃ no fue la menor ni menos inportante) como alcalde mas antiguo deſta corte i auditor jeneral de la gera, perſona tan principal, prudéte i cortesano, q̃ fue la colicitud en ordenar el

éntiero, disponer las cosas del, desde la primera cofadria q̃ iva delante, hasta lo ultimo de las insignias ornato, vanderas, estandartes, armas de la infanteria, i lo mas q̃ se ofrecio necesario; verdaderamente, se puede afirmar aver sido el alma i vivo de aqella insigne grandeza.

Para todo lo dicho, entiero i onras, tuvo super intendencia jeneral por comision de la real audiencia, i como albacea de su S. ilust. el señor licẽciado Morqecho: iel cabildo de la sãta Iglesia se la dio a el canonigo Antonio de Salazar, para lo q̃ se pudiese ofrecer en ella en el tumulo i mas cosas de oblgacion.

¶ ORA

¶ ORACION FVNEBRE DEL CONtador Mateo Aleman criado del rei nuestro señor a la muerte de don frai Garcia Gera arçobispo de Mejico virei governador i capitan jeneral de la Nueva España, &c.



TEMOR natural de la muerte. O muerte, forçoso paso para eterna vida. O eterna vida, sin temor de muerte. O muerte, vida mortal, q̃ no eres vida, pues pasas como el humo de la vela, i nunca en un estado permaneces. O santo pensamiẽto de novisimos, deleite suave de justos, injustamente olvidado de muchos. O incierta ora, incierto lugar i modo, q̃ como sino fueses asi cores. O mortales Vlixes, q̃ amarados a el arbol de la vanidad, cerramos los oidos a la suave i concertada musica deste funebre suceso, q̃ nos despierta del sueño, i a bozes nos aviza q̃ velemos. O locos navegantes, q̃ nos peza de los prosperos i favorables vientos q̃ nos llevan a descãçar en el seguro puerto, despues de tenpestades i tormentas. Caminantes descamina

dos, q̃ aviendo peregrinado por peligrosos i enriscados montes, huimos de llegar a nuestras casas, a el regalo i refresco q̃ nos espera en ellas. Dionos la naturaleza este mal ostalaje, donde nos mienten, adulan, roban i maltratan, para q̃ huyesemos del, sin qerer detenernos mas, q̃ tomar una refacion, calçadas las espuelas, i pasar a delante: como lo sintio el filosofo en su libro de senectute, diziendo. Despidome desta vida, como de un mezon ò venta; i el apostol, escriviendo a los Hebreos. No tenemos a qi ciudad ni casa permanente, adelante pasamos, i dijo el Divino Iuan, para q̃ descansen de los trabajos: por esto llamò a la muerte granjeria, como cosa q̃ tanto de seava. El real propheta David, se llamò asi, i asus padres, advenedizos estranjeros; q̃ como tal, deseava bolverse a su patria verdadera segũ el ciervo desea las fuentes de las aguas. Estava su alma sediẽta de Dios, i pareciendole q̃ se le dilatava el dia, buelve qejando se a bozes i dize, Ai de mi, q̃ se me alarga el tienpo de ir a mi patria verdadera, cuando vere la ora de llegar a su presencia? Cuando el santo viejo Simeon tuvo a Cristo niño en sus braços dijo. A gora señor dejas a tu siervo en paz, por q̃ vieron mis ojos tu salud: qiso dezir, q̃ tendremos verdadera salud i paz, cuando delos trabajos, tormẽtas i naufragios dela vida, salieremos a el puerto de la eterna. Por esto nos advierte Ieremias q̃ no se llloren los muertos; i dize, llorad

a los

a los q̃ nacen, los mueꝛtos mueꝛen paꝛa viviꝛ i los q̃ nacen es para moꝛiꝛ. Tal es la vida, tanta i tan gꝛave caꝛga ſe ꝛecibe con ella, q̃ dijo el ſanto pꝛofeta Elias, ya canſado de las moleſtas peꝛſecuciones de la reina Ieſabel, Baſteme ya ſeñoꝛ lo vivido, ſacá mi alma de tan aſpeꝛas peꝛſecuciones i tꝛabajos. Tobias el viejo a coſado de los opꝛobꝛios i afꝛentas de ſu mujeꝛ, en tꝛe ſuſpiꝛos i lagꝛimas, pedia con ellas a Dios i dezia, Haz agoꝛa ſeñoꝛ en mi tu voluntad, ꝛecibe mi eſpiritu en paz. Sara hija de Raguel viédoſe apuꝛada de una cꝛiada ſuya, q̃ le dava poꝛ baldon avez mueꝛto ſiete maꝛidos, ayunó tꝛes dias i tꝛes noches no comiendo ni beviendo, ſin tocaꝛ a ſu boca otꝛa coſa q̃ continuas lagꝛimas, le pidio con ellas a Dios la libꝛaſe de ſemejáte afꝛenta diziendo. Lo q̃ te ſuplico ſeñoꝛ, es, q̃ no ſea yo ſemejantemente denoſtada ſin culpa, ò me deſates de a qeſte nudo de la caꝛne, llevandome de a qeſta vida. Son las ocaſiones della tan gꝛaves i tátas, q̃ no ſolamente obligan a deſeaꝛ la mueꝛte poꝛ ſi ſolas, mas poꝛ lo q̃ Dios es ofendido con ellas de los malos. Aſi lo ſintiezon el pacientiſimo Iob cuando dijo, Peꝛeciꝛa el dia en q̃ naci, nunca el uviꝛa ſido, i la noche cuando me concibio mi madꝛe, peꝛeciꝛa, bolviꝛaſe tinieblas a qel dia. Y el pꝛofeta Ieꝛemias, El dia cuando naci ſea maldito, ino ſea bendito el en q̃ me paꝛio mi madꝛe. Eſtas conſideraciones eꝛan, las del ſanto real pꝛofeta cuádo dijo, Alegꝛemé

con el parabien i buenas nuevas q̃ medieron, q̃ tengo de ir a la casa del señor.

El Divino evanjelista, llama dichosos i bien aventurados a los q̃ acabá en el sus dias. A fuera lagrimas, a fuera sentimiento; buelva por si el espiritu, desengañe a nuestro a petito; qitele las tataratas q̃ le tienẽ ciego, i pues no se puede llamar terible lo comun i forçoso aun q̃ aya dicho aristoteles verdad, ser la muerte la cosa mas terible de todas. Por eso somos hijos del Adan segundo, i si como atontados locos, este desvẽturadó baro estuviere cozido ẽ fuego de amor proprio, i endurecido en codicia, desvanecido en vanos pensamientos, demos a la santa consideraciõ puerta franca i a cojida, q̃ con su favor veremos, la modora q̃ nos à dado, el frenesis q̃ nos divierte, la sõbra q̃ nos engaña i el ciego gusto q̃ nos gia, huyẽdo lo q̃ tanto nos inporta. Bolvamos i miremos como cuerdos, q̃ aunq̃ la cuesta nos parece agra, tenemos el paso ya seguro i llano, q̃ lo q̃ la naturaleza hizo mas grave de sufrir, lo hizo a todos comun, para q̃ lo aspero del trabajo, lo ablandase la igualdad. Oigamos lo q̃ Seneca nos dize, No me puedo persuadir, aver onbre tan ignorante, si no es bestia, q̃ no conosca de si aver de venir tarde o tenprano, a caer en las manos de la muerte. Si esto es asi, q̃ lloras loco? q̃ temes desventurado? A esta lei naciste sujeto, guardaron la tus padres, tus mayores i mas ancianos, i la tienẽ de

cun

cunpliz los venidezos (q̃ no es peqeño conſuelo, pẽ-
ſaz q̃ nos à de ſucedez lo mismo q̃ àtodos i é todo tiẽ
po) Dime, i poz ventuza no penſavas, q̃ avias algun
dia de llegaz a donde ivas? No lo ignozó Anajagozas,
de qien refiere Valezio q̃ trayédole la nueva de q̃ un
ſu hijo eza muezto, no ſolo no ſe altezo, mas mui ſo-
ſegado dijo. No me dizes alguna coſa q̃ yo no ſabia
ni tenia olvidada, q̃ bien conosco ſez los onbzes moz
tales. No ai alguna ſeguzidad, poz q̃ ſe van paſando
las edades, i en todas cozta la hebza la muezte; tanto,
en el tiezno infante, q̃ acaba de nacez del vientze de
ſu madze, como del mas dezepito i anciano. La lei
de mozir a todos es igual i una, ſin q̃ alguno ſe reſez
ve: no ſe podza llamaz alguno desdichado, en aqe-
llo q̃ fuezе jenezal igualmente a todos. Aſi dijo Cice
zon, en ſus cueſtiones Tusculanas. El q̃ teme lo in-
poſible, tanbien lo es, q̃ pueda vivir con animo qie
to. Cada dia mozimos dize Seneca, i cada dia pezde
mos de la vida. Cuando czecemos menguamos, pa-
ſamos a la puezicia de la infancia, de alli a la adolecẽ
cia, i haſta la ſenetud no es otza coſa, q̃ un ir nos a-
cezcãdo a la poſada. Paſan las ozas, dias, meſes i años,
el tienpo paſa i no buelve, i el q̃ vendza no ſabemos;
i ſabemos q̃ desde ſu pzincipio a èl fin uvo i ade avez
trabajos i miſezias de q̃ dize Iob eſtaz el onbze lleno.
Duzo i pezado yugo, inpueſto ſobze los onbzos de
nueſtza cazne flaca, q̃ comiença cuando ſalimos del

vien

vientre de nuestra madre, i no lo dejamos hasta entrar en las entrañas de la tierra. Desde los poderosos a los necesitados, fuertes i debiles, cetros i açadones, de qien dize Boecio, todo lo allana la muerte lo umilde i levãtado. I Orazio lo sintio igualmente cuã do dijo. Asi la muerte palida, iguala de los pobres las taverznas, como las tores fuertes de los reyes. Leies de naturaleza, q̃ cada cosa de las criadas, buelvan a ser aqello q̃ antes fueron, las nuves q̃ produjerõ las aguas, las buelvan averter sobre la tierra de donde las exalaron. El Ecclesiastico dize. Bolveran otra ves a ser tierra las cosas q̃ cria la tierra, i a el Mar todas las aguas. Esta fue sentencia Divina, para q̃ bolvais a ser tierra, de lo q̃ fuistis formados, I ste bofeton se nos dâ en la cara en cada un año, esta pinsion ò farda pagamos en pena de nuestra in obediencia. El apostol escriviendo a los Hebreos les dize, Decretado esta de Dios contra los onbres q̃ mueran. Morir tenemos no ay aqien apelar de la sentẽcia; i asi refiere de Orazio san Gregorio, ser nuestra vida como el q̃ navega q̃ comiendo, durmiendo, velando, estando i andando sienpre se navega, queramos o no queramos, caminamos. Ello en resolució a de ser, i como el real profeta nos dize, nuestro mas largo vivir no pasa de setẽta años, ochenta cuãdo mucho, i si alguno pasa de llos, es cõn dolor i trabajos. Vltimamente, aunq̃ séa los años de Nestor, tienen fin, q̃ llegados a el nos parece

ſece lo paſado todo nada i q̃ la vida començava entonces. Caton, ſiendo un jentil, dijo mui jentilmente a Ciceron acerca deſto. Verdaderamente para mi, agradable coſa es la vejez, por hallarme cõ ella tan proximo a la muerte, como ſi en la navegacion descubrieſe tierra o puerto. Si a los q̃ faltó la Fê, tuvieron eſte conocimiento, por q̃ les à de faltar a los q̃ la mamaron con la leche? I avnq̃ no ſe puede negar, q̃ todo animal deſea conſervar ſu ſalud, i evitar la muerte, hazenlo en razon de la naturaleza, como deſear bienes en abundancia, colmada ſalud i proſpero ſuceſo, q̃ todo lo contrario les parece caſtigo, i no lo es, antes lo podremos tener por mui grãde i jeneroſa miſericordia del ſeñor. Q̃ ſienpre las divinas ordenaciones nos parecieron encontradas con las ignorancias nueſtras. Dime, qien fuiſte onbre? nada. Qien eres onbre? ſoi onbre. Qien ſeras onbre? guzanos. I q̃ los guzanos? tierra. Dime pues, principio de nada q̃ tu fin à de ſer tierra, el tienpo q̃ fuiſte onbre q̃ te paſo en aquel medio? vime anegado en un Mar de lagrimas, fui un oſpital de varias enfermedades, una confuſion de trabajos, una eſclavitud perpetua de paſiones naturales, una peqeña barquilla contraſtada en el golfo de varios vientos, una ſed inſaciable, q̃ ſe acaba con la muerte. I la muerte q̃ tal es, cuando la vida ſe nos pinta de tã mala condicion, i tan llena de miſerias? Dire lo q̃ di-

zen los q̃ bien la conocen i santos afirmá. Es la muer te fenecimiento de cuentas viejas mui mazañadas. Mandamiento de soltura para salir el alma de la pri sion del cuerpo. fin de penoso cautiverio. Consuma cion de trabajos. Puerto q̃ tras la tormenta se descu bre. Peregrinacion fenecida. Pezada carga qitada de los onbros. Huida del edificio q̃ se viene a el suelo. A peazse de un cavallo furioso, desenfrenado i lo co. Terminacion de pasiones i enfermedades. E va sion de cuidados i peligros. Consumacion de males Chancelacion de obligaciones devidas a la natura leza. Dichosa llegada q̃ hizimos a nuestra casa. Des canso i bien aventurança en vida eterna. Esto consi derava el Ecclesiastico cuando dijo, Bolvi los ojos i vi, las calumnias q̃ corren por todo cuanto el sol co re. Las ardientes lagrimas i suspiros de los inocentes i no vi qien dellos tuviese misericordia, ò les diese algun consuelo, ni pudiese resistir a su violencia. Es tavan tan desanparados i solos, q̃ considerando en sus adversidades, tuve por mas dichosa suerte la de los muertos; i a si digo, ser mui mejor el dia en q̃ se sale de aquesta vida, q̃ no el q̃ se viene a ella. I como dize san Anbrosio, Qien duda de los bienes de la muerte? si aquello q̃ nos inquieta, lo q̃ nos es enojoso, enemigo, timido, inquieto i borascoso lo allana i ase guza. Qe le huimos? de q̃ nos acobardamos? siendo verdaderamente mas digna de ser amada q̃ temida.

Teman

Temá la muerte dize Cipriano, los q̄ no ſon mienbros de la Igleſia. Teman la muerte, los q̄ no ſienté de la paſion i ſangre de Criſto. Temá la muerte, los q̄ de la tenporal, an de paſar a la eterna. Teman la muerte, los q̄ de tal manera paſan la vida ſin Dios, q̄ no an de goçar de Dios, ni los trabajos ni tormentos deſta vida, tendran fin en la otra. Enpero, el juſto, el bueno el Criſtiano q̄ como tal conſiderare, lo q̄ dize ſan Anbroſio, q̄ todo lo de aqeſta vida es lazos o perchas armadas en q̄ hazernos caer, el q̄ trata de no qedar asido é ellos, el q̄ como nueſtro prin cipe viviere. tan relijioſa i ſantamente, no le ſera enojoſa la muerte. Mala ſera la muerte del q̄ tuvo mala vida, ſus obras le iran ſigiendo, i no ſe podra llamar vida, la q̄ no ſe diſpuſo para la eterna. Mas los q̄ cual el preſente capitan jeneral, ſaliere de la batalla (q̄ llama Iob) en la tierra vitorioſo, el q̄ la dejare vencida, peleando ligitimamente, bien merecera la corona i de ve ſe (cō juſta razon) mas invidiado q̄ llorado. I para nueſtro conſuelo, gloria i onra de Dios nueſtro ſeñor, pues el mismo nos dâ licencia q̄ alabemos a los muertos, i llamemos buen piloto a el q̄ tiene ya ſegura i amarada la nave dentro del puerto, juſtiſima coſa es manifeſtar a los vivos lo digno de referir, virtudes i vida exenplar de ſu S. iluſt. ſerviranos de vn eſpejo; donde, reverberando el ſol de ſus virtudes, dara luz con q̄ veamos nueſtros vicios, jū-

tamente, con su ejenplo concertaremos nuestras pasiones i costunbres.

Fue tan relijioso fraile, despues q̃ lo dejo de ser (si asi se puede dezir) q̃ no sele conocio, ni un levantar los ojos en q̃ pudiera ser notado. Ni cõsintio en los principios de su arçobispado, q̃ alguna mujer le hablase, hasta q̃ le obligaron a ello, para la buena expedicion de negocios, informãdole aver sido costũbre antigua loable i necesaria el dar les audiencia. Zeló de tal manera su casa, q̃ mãdava cerar las puertas, poco despues del sol puesto, y el criado q̃ no estava ya recojido, se qedava fuera de casa, i el dia sigiente le reprehendia con severidad i aspereza. Visitavales los aposentos a desoras de la noche, para ver en q̃ se ocupavan i como vivian. I si a caso estava inpedido, encargava q̃ lo hiziese por el, persona desatisfacion. Reqeria las puertas de la calle, i examinava las llaves de casa, para entender si de noche salian o entravan, o si se abrian despues de aver cerado. Hazialos cõfesar i comulgar a menudo, i el mismo por su mano, les dava el santisimo sacramento en su capilla. Todos los dias del año por las tardes les hazia cantar en boz alta la Salve, hallãdose presente a ella, para cãtarles las oraciones i comemoraciones de santos, no consintiendo q̃ le faltase alguno: lo cual, se continuo todo el tienpo q̃ vivio en sus casas arçobispales.

En

En los primeros advientos q̃ tuvo en eſta ciudad, i las cuaresmas dellos, hizo ſus dilijencias poſibles i extraordinarias para no comer carne, i obligandole los medicos i ſu confeſor a ello, no pudiendo lo ya escuſar; dezia tener invidia notable a ſus conpañeros relijioſos, por q̃ cunplian con ſu regla i precepto de la Igleſia. Qe conocia en aqello de ſi, ſer mui grã de pecador: pues le privava Dios de aqel regalo i guſto. Tanto ſentia no guardar en aqellos tienpos abſtinencia, q̃ cuando ſe hallava con alguna mejoria, no comia uno ni otro, i ſe paſava con gizados verduras o frutas i otras coſas, mui limitadamente. Los dias de Vieznes ſanto q̃ tuvo en Mejico, ſe recojio en el monaſterio de ſanto Domingo ſu relijion, i como un fraile ordinario della, comio é la comunidad ayunando a pan i agua, ſin cõſentir q̃ alguno de ſus criados le ſirvieſe ni aſiſtieſe alli cõ el, ni ſe uſaſe de alguna ventaja mas q̃ ſegun con los mas conventuales. A ſu meſa cuando comia, mandava leer vidas i martirios de ſãtos, i los Vieznes la regla de ſu padre ſanto Domingo. Fue perpetuo eſtudiante, i peſavale mucho q̃ cuãdo eſtudiava ſe ofrecieſen caſos q̃ le apartaſen de los libros, aqien llamava el, amigos viejos.

Fue mui caritativo i limosnero. Cuando iva viſitãdo ſu arçobiſpado, no cõſintio q̃ ſe pidieſe limosna en las confirmaciones, mas de lo q̃ cada uno qi-

siese ofrecer de su voluntad: i si algun Indio no la o frecia, le dava limosna, pareciendole q̃ pues no la da va no la tenia, i devia de padecer necesidad. Todos los dias de Sabado, se dava limosna jeneral en su ca sa, i las mas vezes la hazia por su mano. Poniase acó versar con los pobres, i dezia, q̃ aquel tienpo q̃ trata va con ellos era el mejor de su vida. Soliase descui dar en hablar con ellos, i quedarse sin comer algunas vezes hasta despues de la una de la tarde. Gustava mucho de q̃ los pobres fuesen contentos i se diese li mosna en abundancia, i una vez, q̃ por ocupacion forçosa no se pudo hallar a repartirla, sucedio acudir muchos mas pobres de los q̃ a poco mas o menos a costunbravan de ordinario; demaneza, q̃ le faltaron dineros a el limosnero, i se fueron sin ella muchos: despues cuando su S. ilust. lo supo recibio grãde pe na, i mando expresamente, q̃ para lo de adelante, se tuviese mucho cuidado en darla, i si acaso faltase di nero, vendiesen la plata i alhajas de su casa, sin perdonar a el baculo pastoral, por q̃ la hazienda del pre lado, era de pobres i no suya. El sabado sigiẽte, la re partio por su mano, dandola doblada, por suplir a los q̃ le falto el Sabado antes.

Tuvo regalo particular en la oració gastando en ella todo el tienpo q̃ pudo eximirse de negocios, qe dandose a solas con un Cristo en las manos, q̃ tenia puesto sienpre ala cabeçera de su cama: i le dava mu

cha

cha peſadunbre, q̃ lo inqietaſen cuádo eſtava orando, por q̃ no lo hallaſen los ojos tiernos de lagrimas q̃ yertia.

Preſentole un padre de la compañia una espina de la corona de Criſto, eſtando enfermo, i trayendoſela caſi a las nueve de la noche, la mando recebir en proceſion, i q̃ aſi ſe la llevaſen ala cama, donde la recibio con grandiſima veneracion, dádoſe rezios golpes en los pechos i regalandoſe con ella le dijo mui amoroſas i tiernas palabras, mescladas con abundácia de lagrimas, provocando a los preſentes todos le a conpañaran con ellas. I teniendola en ſus manos, mando a el licenciado Criſtoval Dias del Toral ſu capellan, leyeſe la paſion de Criſto, hizolo devotamente; i cuando llego a dezir: *Vnus aſiſtens miniſtrorum, dedit alapam IESV, dicens. Sic reſpõdens põtifici.* Se dio muchos bofetones en ſu roſtro, tan rezios q̃ cauſo laſtima i conpaſion en los preſentes. Como ſu devocion particular era q̃ ſe la repitieſen muchas vezes, todas cuãtas llegavan a eſte paſo hazia lo mismo; en eſpecial cuando ſe iva mas acercando a la muerte.

Fue tan umilde relijioſo, q̃ como vimos cuãdo fallecio, la cama en q̃ dormia, no ſe aventajava en algo, a la de los mas ordinarios conventuales. Era ſu veſtido pobre como el de los otros frailes, i no lo quiſo mejorar ni mudar en algun tienpo, ſiendo de una comun eſtameña; dezia q̃ ſi por aquel pobre abito

le avia

le avia hecho nuestro señor tantas mercedes a un tã grãde pecador como el, q̃ sentia mucha ingratitud el mudarlo; i q̃ asi, estimava en mucho mas para su gusto un simple calçon de estameña, q̃ los brocados de todo el mundo. A sus criados, pediales con ruegos i lagrimas lo encomendasen a Dios. Pedialesperdon, de la inquietud i desasosiego con q̃ andavan por su enfermedad, sin reposar ni dormir, q̃ se fuesen a descansar i lo dejasen solo. Estando con un privado suyo veinte dias antes q̃ falleciese, le pidio le perdonse por amor de Dios i le rogase mui de veras q̃ tuviese misericordia del, por q̃ sus dias ivan faltando mui a priesa i saldria mui en breve desta vida, por q̃ la Divina voluntad era llevarlo de aquella enfermedad.

Hazia tanta estimacion de la obediencia, q̃ avié do perdido de todo punto las ganas del comer, sin poder pasar alguna cosa, para q̃ tomase algo, bevida, o comida, o ya fuese medicamento, si el provincial de santo Domingo se lo mandava por santa obediẽcia (por q̃ assistio de ordinario a su enfermedad) procurava esforçarse cuanto podia en tomarlo; empeço, luego lo trocava.

Vsava en sus causas de tanta rectitud, q̃ cuando visito su arçobispado, no consintio q̃ para si, ni cosa suya se recibiese o pidiese, mas de aquello q̃ justamente se le devia, i eso con mucho limite, pareciendole los naturales mui necesitados i pobres.

No

No permitio ni dio lugar, a q̃ alguno de sus criados, favoreciese ni solicitase causas de merced por dadivas o interesses, i en sintiendoles algo desto, le dava mucha pesadumbre i lo negava. Vn mui privado suyo le pidio de merced ciertas tierras, i sabiendo q̃ las pedia para vendellas, quedó mui escandalizado i dijo. Qe dira el mundo de mi, si se supiese q̃ doi a mis criados cosas q̃ vendan?

Cuantas cosas pudiera dezir, cuanto me pudiera dilatar, si el estilo Laconico q̃ sigo, me diera licẽcia; por q̃, si bolvemos los ojos a sus causas, no hallaremos en ellas algo, en q̃ no las aya justificado; i tãto, q̃ por no determinarse dudoso, le acusavan de remisso, por lo q̃ se ocupava en dilijencias exqisitas, para quedar a seguro.

Dize Christo nuestro señor, q̃ conocerемos el arbol por el fruto, q̃ tal seran uno i otro. El buen fruto deve tener olor, color i sabor, i el onbre aqien se cõpara, olor de buenas costũbres, color de perfeta santidad, i gusto de perseverancia. Todo esto conocimos en el arbol de nuestro regalo i sonbra. Buen color ẽ sus loables ejercicios, como esta dicho, gusto ẽ el darlo a todos, no aflojando de sus obligaciones i guardar su regla. Olor i fragrãcia de su vida penitente, q̃ no solo se dilatava i estendia en los aposentos i retretes de sus criados, mas por todo su diosesis. Hazia lo q̃ dezia, i obrava lo q̃ mandava. Trataya con

umanidad, amonestava con afabilidad, consolavà con caricias, castigava con templança, persuadia cõ eficacia i juzgava con dos oidos, no qitando a la justicia, ni olvidando a la misericordia. Era templado i fuerte, sin temor q̃ le turbase, ni amor q̃ lo divirtiese. I si de la voz del pueblo lo qisiesemos juzgar, diganos lo q̃ sabe la provincia, todo su arcpbispado, todo el reino, publiqenlo sus criados, familiares i conocidos. Dengritos las obras de caridad, las limosnas q̃ de secreto hazia, tantas i de tanta cõsideració, a personas tan principales como pobres. La religiosa clausura de su casa, el rostro alegre q̃ mostrava, el continuo ejercicio de la oracion, resignando siẽpre sus cosas todas en las manos de Dios, el conformarse sienpre con ella, los ayunos abstinẽcias i sangrientas diciplinas. Olor suavisimo, Gusto sabrosisimo, Color hermosisimo. Voz comun i jeneral, q̃ a todos nos obliga i nos haze sentir bien de su salvacion segun Cristianos.

Pasose como un viento su vida, fue una sonbra, marchitose como flor, secose como el heno, con poca inclemencia de tienpo. No con tanta facilidad, corta el diestro tejedor el piçuelo de la tela, ni la nave se desaparecio en el mar con la fuerça del viento favorable, ni el correo camina por la posta, ni el agila hanbrienta, con buelo tan veloz i presto se abalançó à la presa, cual ella huyó en breve, dejandolo en

las

las manos de la muerte. O ciencia cierta, o doloroſo exenplo, donde corida la cortina, nos deja deſcubierto a la viſta lo q̃ ſomos.

Farça es la vida del onbre, teatro es el mundo, a dõde repreſentamos todos. El autor i ſeñor della reparte los papeles acomodados a cada vno, como ſabidor de las coſas todas, en la maneta q̃ mas nos ajuſtan i convienen, ſin faltar un punto en algo, de lo q̃ nos es inportantante, para q̃ no ſe yere la farça. En comendole dos figuras a nueſtro principe, las mas inportantes i graves della. Decorõ ſus papeles i repreſentolos, con ſantiſimo zelo, manſedunbre, amor, gravedad, rectitud i prudencia, como buen repreſẽtante, ſin q̃ ſe le notaſe falta, fueron los dichos de ſus figuras breves i repreſentolos preſto, en abrir i cerrar los ojos. Entro en el viſtuario de la muerte, desnudoſe los adornos i ropajes de tanta curioſidad i miſterios, cõvenientes a ſus figuras: bolvio a tomar el veſtido, de ſu misma naturaleza, guzanos, polvo i nada, qedando igual en todo con todos.

A penas avia comẽçado a ronper el alva de ſu clara dotrina i conſumadas letras. El ſol reſplandeciente de ſus virtudes i govierno, qeria eſparzir ſus rayos por eſte nuevo mundo, antes de cobrar fuerça en calentarnos, cuando el oscuro nublado de la calijinoſa i negra muerte nos lo dejo cubierto con ſus triſtes i eſpeſas tinieblas, aviendoſe metido el tienpo en a

gua, i a menazadonos antes con señales prótentosas, indicios o sospechas de su corta vida. Qe otra cosa nos pudo anunciar la violenta i repétina muerte de dos naturales q̃ vio acabar en su presencia, en los dias q̃ recibio los dos govierños? q̃ se pudo colejir, q̃ aver sido un avizo del cielo, para q̃ considerase, q̃ los començava por la muerte, i q̃ cual era la entrada seria la salida. Qe, aqel alborotarse las bestias domesticas, desenfrenarse furiosas, rodar apresurada la caroça, saltar della i dar con todo el cuerpo en el suelo? sino un avizo, una citacion de remate de la vida, por el desenfrenado descõcierto de los ministros de nuestra flaca naturaleza, q̃ nos llevan fuera de curso, apresurádo el tiempo, a dar de ojos en el sepulcro, deribandonos de golpe del caro de la majestad, poder i mando. Qe, aqel eclipse de sol nunca visto en estas partes, en tiempos nuestros? q̃, se pudo de alli sacar, q̃ ser una boz cruel de aqel celestial planeta, q̃ decia, q̃ todo el sol del govierno Eclesiastico i seglar, en breve seria eclipsado, i asi lo pronosticaron algunos profesores de Astrologia. Qe, aqel temerario temblor de tierra, tantas vezes tan aprieſa, i en el dia de sus mayores gustos? Pareceme aver sido desengañarnos q̃ aqi nada es permanente, seguro ni fijo, i una hanbre cruel con q̃ la tierra pedia el bocado de mayor inportancia con q̃ pudiera hẽchir su vientre: señales todas prótentosas i graves, q̃ nunca suelen suce-

der

der ſino en caſos graves, i en ſeñadas faltas, de reyes i paſtores. I lo q̃ nos deve admirar mas es, en lo q̃ reparamos menos, i muchos vimos, llover ceniza el dia de ſan Iuan Evanjeliſta dia tercero de pascua de natividad el año paſado de ſeis cientos i onze avien doſe moſtrado la rejion del aire de un color negro a çafranado, desde las dos i media de la tarde, haſta q̃ ſe puſo el ſol, q̃ ſe acabo con un grande aguacero. Prodijios i anuncios, a q̃ ſi nueſtra ſagrada relijion diera licencia, nos obligara q̃ pudieramos afirmar oſadamente, q̃ nueſtro principe, governador i padre, preſto nos dejaria descariados. Mas ya, cuando qeramos dar de mano (como devemos) a ſeñales q̃ no ſon en ſi de alguna ſuſtancia para inferirla dellas, i tengamos mal entendidos los efetos naturales; a lo menos, ya no puede no aver ſucedido la desgracia, ni el ſer todo fabuloſo, nos podra desagravar la pena. Qe aunq̃ (como qeda dicho) la muerte de ſuyo es buena, no por eſo nos eſcuſa el devido ſentimiento para con el preguntar a eſta mui noble, inſigne i leal ciudad. O Mejico, ſeñora poderoſa, princeza del nuevo mundo, pues tienes hecha experiẽcia q̃ el tienpo q̃ mas brevemente ſe paſa es el de el guſto, ſin aver coſa libre de mudanças, q̃ fue de tu hermoſura? q̃ ſe hizieron tus fieſtas? tus plazeres i danças? q̃ tus curioſas libreas? Qe, aqellos arcos triunfales, alegres inſtrumentos, repiqes de canpanas, ga-

llazdos talles i bzios, loçana cavalleria, i enjaezados cavallos? Qe, las vazias i costosas colgaduzas, carmesies, telas de ozo, primaveras, costosos adereços levantada plumajeria i rostzos alegres? Pasó como en el aire la cometa, no qedó de todo ello mas de una vieja i rota mozaja, luto triste, negras vayetas, lobzegos capizotes, ropillas desentalladas, hilvanadas lobas, lagzimas i suspizos, dolozosos clamozes i dobles, exeqias funebres i confusion de males. Qe cuando los pensamientos i gustos estzivan o estan pendientes del hilo flaco de la vida, pequeña ocasiõ basta para dar cõ todo é el suelo. Destzuyezonse mis caminos, mis desdichas me acechazõ, apodezazonse de mi, sin avez qien me favozeciese: i como rota la muzalla, i a puertas abiertas me acometiezon, hasta verme poz el suelo. Estzuzazonse mis deseos, llevome los bolando el viento, dejandolos aruinados i deshechos. Mi salud se pasó como las nuves, marchitazon mi alma un escuadzon de aflicciones, tomando de mi la posesion en ella. Toda la noche di bozes, q̃ me tienen la boca hozadada i no me diezon socorro. Velan i no duermen los q̃ mis carnes despedaçan i entze su multitud estan rotas mis vestiduras. Ya no soi la q̃ solia, soi un lodo, una centella muerta, soi ceniza. Y todo me sucede poz pecados. No me llameis ya Noemi, llamareis me desdichada sola i a marga, poz q̃ la mano del señoz me tocó en la cabeça.

ça. Llamolo i no me oye, huye ſu roſtro i no me mira aſe me moſtrado cruel i contra mi lebanto ſu braço.

Grande golpe à ſido eſte, grande aldavada toco a nueſtra puerta, ſalgamos a ver qien llama, q̃ qieren, ò q̃ nos dizen las cajas deſtenpladas, las vandeças araſtrando, las armas bueltas, el aſonbro de la gẽte, lagrimas de los onbres i del cielo, continuos dobles, jeneral triſteza i notable ſentimiento aun en los animales brutos. Veamos, q̃ nos qiere dezir eſta confuſa multitud, eſta maqina de coſas, qitarnos Dios tan en breve, la coluna de fuego de caridad q̃ nos giava, cortar la roſa de las eſpinas, i ſacar el cordero de la çarça. Miſterio tiene, no a ſido acaſo ni enbalde. I ſi como Ireneo i Aguſtino dizen, q̃ Criſto llorò la muerte de Lazaro, por la falta q̃ hazia en el mundo, vn juſto i amigo ſuyo, licencia nos concede para verter devidas lagrimas, en la falta de vn tan obſervante i religioſo principe de la Igleſia, paſtor umaniſimo, virei digniſimo, capitan jeneral clemẽtiſimo, padre piadoſiſimo, afable i manſo, de qien piadoſamẽte podemos entender q̃ vive vida eterna.

Veis pues aqi, el tan conſumado en todo, el q̃ ſe pudo dezir q̃ pudo, q̃ no ſe pudo librar de la muerte. No lo pudieron defender ſus conſejeros i letrados, no ſus guardas i ſoldados, no ſus amigos ni criados. Ya eſtan rotas i deshechas las ruedas de aqel relox, cuyo dedo nos governava, concertando nueſtras vi-

das.

das. Aqella graue seueridad, rostro apazible, umildad, comedimiento, cortesia, modestia, crianca i respetos nobles, ya no son. La cabeça de oro, pecho de plata, braços i cuerpo de mas metales, una vil pedrezuela q̃ cayo de lo alto del monte, lo deribo por el suelo, Q̃ minimos principios no atajados, engendran jigantes efetos feroces i soverbios. Vn facil achaq̃ despreciado, no entendido ni conocido, eclipsó nuestro sol, apago la hacha del monte, i puso la luz debajo del candelero, dejádonos asonbrados.

En perdida semejante de tãta consideracion i precio, en tan conocida falta, en dolor q̃ tanto a las almas llega, en trabajos inevitables en q̃ falta todo medio i carecen de umano remedio, el verdadero, suficiente i solo, es bolvernos a el señor, i dezir con Ieremias en la muerte de aqel santo rei Iosias, Acuerdate señor de tu pueblo deste miserable suceso, deste acibarado caso q̃ nos a sucedido, buelve i abre sobre nosotros, esos misericordiosos ojos tuyos, para mirar nuestras afrẽtas, remediando nuestros oprobios, q̃ asi se puedẽ llamar tus castigos. As dejadonos descariados i huerfanos, llevandote a nuestro padre. An qedado viudas nuestras madres, la Iglesia catedral Mejicana, matris i metropoli, con las de su distrito, aqien les qitaste su esposo. Busq̃ lo i no parescio, no lo bolveremos mas aver, no esta en su asiento real ni arçobispal. Desiertos veo los caminos, q̃ no ai qien

pase

páſe poz ellos, de paz en paz eſtan abiertas i desanpa-
zadas las puertas de ſu caſa. Ya no lo vemos adonde
i como ſolia, remediando ſeczetas i urgentes nececi
dades. Las manos liberales i francas q̃ con fuego de
caridad vertian ſobre los pobres plata i oro, ya eſtan
eladas i frias, caidas i descoyuntadas. Faltonos el cõ-
ſuelo, el alegria de nueſtro coraçon. Bolvieronſe luto
i llanto ſus malogradas esperanças i las nueſtras. El
cetro i el cayado, el capelo i la corona de nueſtra ca-
beça cayo en tierra. Culpas graves an ſido las nue-
ſtras, pues con tanta gravedad ſe caſtigan. Qe otra co
ſa ſe puede penſar? ó q̃ podemos dezir ſino q̃ nos à
ſucedido a la letra, lo q̃ tenemos en el Exodo, cuan-
do aqel gran caudillo del pueblo de Dios Moiſes,
(dejandolo en lo llano) ſubio a lo alto del monte,
a recebir la lei eſcrita, en las dos tablas de piedra, q̃
cuando bajó con ella, por q̃ lo halló idolatrando en
un bezero, las tomò (como dizen) a dos manos, i
dando con ellas en la falda de aqel monte las hizo
pedaços. Las tablas de la lei an ſido nueſtro principe
defunto, conſtituido en dos dignidades, en la una
tabla tenia eſcritos los preceptos del culto Divino;
i en la otra, los de la juſticia diſtributiva, Divino i
umano, de Dios i del projimo, cual otro Melchiſe-
dec, enojoſe Dios contra noſotros, vio q̃ nueſtros
pecados eran muchos, nueſtra in obediencia grande
q̃ idolotravamos a el descubierto en el bezero de

07028

nuestros gustos i pasiones, perdido el temor i respeto. Dio con las tablas en el pie del monte. Alli estan hechas pedaços en la peaña del altar mayor. Saltaró las medulas de la cabeça por una parte, los despojos interiores de su cuerpo a otra, los huesos a España, los guzanos aqui se apoderan de la carne, i su alma dichosa subio a gozar de gloria eterna.

BG13
A367s
[R]